



Comparte

Chile, la ambigüedad de un éxito

Dossier elaborado por Mauricio Nihil Olivera



Fundación Comparte

c/ Bruc nº 35, 2º 3ª - 08010 Barcelona - Tel. 93 206 62 27 - Fax. 93 412 22 01

www.comparte.org – info@comparte.org

NIF – 63015903 – copyright 98/04



Introducción

Chile tiene cuatro fronteras naturales, al norte con el desierto, al sur con la Antártica, al Oeste con el océano y al este con la Cordillera. Esta sensación de aislamiento geográfico explica tal vez el hecho de que los chilenos se sientan diferentes a sus hermanos latinoamericanos. Pero ¿Qué pueblo no se reafirma en su particularidad?

Desde los años 90, **La historia del ALCA**, nos describe la ambigüedad de Chile. Los políticos chilenos no toman en cuenta la cita del historiador romano Tácito (54-117 dC.) “**mientras vayan separados, serán vencidos juntos**”. Este consejo parece ser el utilizado por Estados Unidos en su estrategia comercial con los países Latinoamericanos, tras los escollos que encuentra su plan general para la zona, el ALCA. Por el momento el ALCA no tiene ni vencedor, ni vencidos, la verdad es que no acaba de cuajar.

Cuando los pueblos del Cono Sur deciden unirse para establecer las bases de un mercado común, el MERCOSUR, Chile, observador del proceso, mira para otro lado y trata directamente con Estados Unidos un tratado bilateral de libre comercio (TLC). ¿Serán los chilenos “los ingleses de América Latina” que tienen un pie en casa y otro en la del “Tío Sam”?

Chile esta dentro pero también escucha fuera. Puede ser que esta ambigüedad sea su habilidad. Este largo país se ha vuelto una **nación exitosa** económicamente, como lo señala Tomas Moulian. Pero este sociólogo pone en duda que este éxito sea en beneficio de todos los chilenos.

Obviamente, No.

Lo saben los indígenas mapuches, los hombres de la tierra que resistieron hasta mitad del siglo XIX y que finalmente fueron aplastados. Este pueblo vive hoy fuera de su tierra, “deben someterse a la humillación de esconder su identidad y pasar desapercibidos hasta el punto de convertirse en seres invisibles”; cuenta la antropóloga Andrea Aravena, refiriéndose a **la diáspora invisible** que se mantiene en el Área Metropolitana de Santiago. Ellos si, están al margen del éxito chileno.

La mayoría de los niños chilenos tampoco pueden gozar del éxito económico de su país. Solamente uno de cada cuatro niños de un hogar pobre tiene acceso a la educación preescolar. **¿Será la falta de educación la causa de la pobreza o bien la pobreza la causa de la falta de educación?**



También podemos ver la otra cara del éxito en las ex-ciudades carboníferas **de Lota y Coronel**, en la Región del Bio-Bio, donde Comparte junto con la Fundación Cepas, trabajan para mejorar las posibilidades de “éxito” de más de 1000 niños.

Tomas Moulian, nos da algunas claves para entender el relativismo del éxito actual de Chile, **García Márquez**, en un artículo polémico publicado en 1974, también contribuyó a excavar y buscar los desequilibrios del Chile de Hoy. García Márquez nos decía que tal vez otro Chile hubiese sido posible, pero que también este sueño fue aplastado.

La construcción de un Chile diferente necesita de un trabajo de recuperación de la memoria, de debate y de dialogo, que procure por el beneficio de todos. Quizás esa sea la futura clave del verdadero “éxito” para Chile.

Philippe de Dinechin
Director de Comparte



Historia del ALCA

Fuente: www.escenariosalternativos.org

Artículo publicado en Diciembre de 2003 por Mariana Vázquez

Los promotores del Tratado de Libre Comercio (TLC) trabajan sin descanso para extender el acuerdo a todos los países de América. ¿El motivo? Como explica Gaëtan Tremblay, “tal expectativa se basa en el hecho de que América Latina tiene la segunda mejor tasa de crecimiento de todas las regiones del mundo, y se puede prever que las exportaciones norteamericanas hacia esta región alcanzarán 240 mil millones de dólares en el 2010 (lo que sería equivalente a las exportaciones norteamericanas hacia Europa y Japón)”¹

Destacan tres elementos:

1- Las enseñanzas de la frustrada negociación multilateral de Cancún

Dos conclusiones particularmente importantes del fracaso de la cumbre de Cancún, con vistas a las negociaciones hemisféricas, son tal vez las siguientes:

- a) La imposibilidad de multilateralizar, y por ende de alcanzar, acuerdos que no consideren adecuadamente los desiguales puntos de partida en cuanto a los niveles de desarrollo e intereses de los países participantes en las negociaciones.
- b) La importante capacidad de las alianzas entre países en desarrollo, como el G-20, para impedir acuerdos desfavorables para éstos y llegar a una situación en la cual se destaca la imposibilidad política de continuar con una metodología (vinculada a principios como el de la cláusula de la nación más favorecida), que no puede de hecho ser implementada. Esta situación pone de manifiesto a la vez la dificultad de alcanzar nuevos consensos en ese marco, tanto al interior de los nuevos grupos de países como a escala multilateral.

2- Los cambios en el escenario político del Cono Sur.

¹ Tremblay, Gaëtan, “El desarrollo de las industrias de la información, de la cultura y de la comunicación en el contexto del TLC”, en Mastrini, Guillermo y Bolaño César (Ed.), *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina. Hacia una economía política de la comunicación*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 1999.



Los cambios de gobierno que han tenido lugar en Argentina y Brasil en 2003 han modificado el escenario político regional. El Consenso de Buenos Aires, suscripto por ambos países el 16 de octubre de 2003, es una muestra clara de ello, al cuestionar la visión simplista y perversa del llamado Consenso de Washington.

El MERCOSUR responde a dos tipos de proyectos, imbricados pero diferentes. En primer lugar, constituye la estratégica construcción de un bloque económico como parte de una política global de desarrollo. En este sentido, se identifica con la restringida pero importante dimensión económico-comercial.

Sin embargo, implica a la vez mucho más. Se trata de un proyecto societario, entre pueblos próximos geográficamente pero que, fundamentalmente, tienen lazos históricos, culturales, profundos y buscan integrarse.

Ambos aspectos del proceso de integración parecen destacarse en las declaraciones que tanto Néstor Kirchner como Lula da Silva han hecho desde su llegada al poder. Esta posición da su fundamento también a los acuerdos que se han establecido en los últimos meses, tendientes al fortalecimiento del bloque en múltiples dimensiones.

3- La historia del proceso de construcción del ALCA.

El estado actual de las negociaciones para el establecimiento de un área de libre comercio americana es el producto de la propia trayectoria de este proceso. El marco ideológico de la propuesta estadounidense que la puso en marcha es, precisamente, el del Consenso de Washington. Esta propuesta implicó, a comienzos de la década de los 90, una profunda reestructuración de las prioridades geoestratégicas de EEUU, vinculada a cambios sustantivos en los escenarios político y económico mundiales.

En primer lugar, el fin de la guerra fría, a partir de la caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989 y del colapso de la ex Unión Soviética en diciembre de 1991. En segundo lugar, el relanzamiento de la Unión Europea, este hecho pone de manifiesto que la regionalización, un proceso que no se encuentra restringido solamente al marco europeo, se convierte en un eje central en algunos casos, de la organización de ciertos procesos económicos y de la inserción de los países en la economía mundial. En tercer lugar, la aparición de signos importantes de deterioro de la hegemonía económica de los EEUU a escala mundial.

En ese marco se lanza la "Iniciativa Bush", en junio de 1990, que implica un cambio en cómo EEUU plantea las relaciones intrahemisféricas y, vinculado con ello, se pone en marcha el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre Estados Unidos, Canadá y México, el 1 de enero de 1994.



La propuesta estadounidense de creación de un ALCA fue lanzada en la reunión de la Cumbre de las Américas realizada en Miami en diciembre de 1994. El área propuesta se extendería de Alaska a Argentina, involucrando a 34 países (Cuba es excluida), una población total de más de 780 millones de habitantes, un tercio del producto bruto global y más del 20% del comercio mundial. Esta zona se convertiría, en caso de concretarse, en el mayor bloque comercial del mundo. En aquella reunión se decidió que las negociaciones deberían culminar a más tardar en el año 2005 y se fijaron los objetivos del acuerdo, plasmados en una Declaración de Principios.

Es importante destacar que la declaración establece que el área de libre comercio americana sería construida sobre la base de los acuerdos regionales y bilaterales preexistentes. El objetivo inicial de EEUU era el de extender la metodología y disciplinas del TLCAN al ALCA, así como organizar negociaciones multilaterales pero sin perder de vista que la adhesión al TLCAN era prioritaria. Esta última permitiría a aquel país fijar los criterios de pertenencia. Incluso durante aquella Cumbre de Miami los países miembro del acuerdo anunciaron su intención de aceptar la candidatura de Chile para el año siguiente. Sin embargo el MERCOSUR, a partir de la iniciativa brasileña –no de la complaciente postura de la Argentina de entonces- insistió en que debía existir una convergencia con los acuerdos preexistentes.

La diferencia de enfoque descrita no fue la única que llevó a la postergación del inicio de las negociaciones hasta la II Cumbre de las Américas, realizada en Santiago de Chile en 1998. Durante las reuniones ministeriales que se llevaron a cabo entre 1995 y 1998 varias fueron las cuestiones conflictivas que debieron resolverse. Una de ellas tuvo que ver con quiénes debían ser los protagonistas de la negociación, imponiéndose la propuesta del MERCOSUR de que los países podrían negociar individualmente o en bloque, posición a la que se oponía EEUU. La segunda cuestión, que enfrentaba nuevamente a los mismos actores, tenía que ver con el ritmo de las negociaciones. Los EEUU querían concentrar la atención de las mismas en las medidas que facilitarían el acceso a los mercados en temas vinculados a las telecomunicaciones y compras gubernamentales, por encima de las regulaciones de las medidas fito y zoonosanitarias y los derechos compensatorios y *antidumping*.

El MERCOSUR, en cambio, proponía una negociación en tres etapas: la discusión sobre medidas de facilitación de negocios tales como la certificación de origen o el reconocimiento de certificados fito y zoonosanitarios, entre otras, hasta 1999; la negociación sobre el establecimiento de normas y disciplinas hasta el 2003, que comprendería asuntos tales como los regímenes de promoción y protección de inversiones, la armonización de los procedimientos aduaneros o los procedimientos para la aplicación de medidas *antidumping* y derechos compensatorios, entre otras cosas; y, en una tercera etapa, la discusión acerca de cuestiones sustantivas vinculadas a los derechos



aduaneros, hasta el 2005. En este caso se proponía también un escalonamiento, que implicaría primero la consideración de las negociaciones sobre bienes, y luego servicios, compras gubernamentales y propiedad intelectual. Esta propuesta se oponía a la impulsada por los EEUU, que consistía en aceptar la posibilidad de que fueran firmados acuerdos parciales y temáticos. Fue durante la tercera reunión de ministros de comercio que se aceptó la propuesta del MERCOSUR.

Estos temas fueron resueltos durante las tres reuniones realizadas en San José, en febrero y marzo de 1998. En la Declaración de San José los ministros establecieron la estructura de las negociaciones y acordaron los principios generales y objetivos que sirven de guía para las mismas, recomendando a sus jefes de Estado y de gobierno su inicio formal. Este se dio en la Segunda Cumbre de las Américas, realizada en Santiago de Chile en abril de 1998.

La siguiente Cumbre se realizó en la ciudad de Québec, Canadá, en abril de 2001. En ella los jefes de Estado instruyeron nuevamente a los ministros de comercio a culminar las negociaciones del ALCA antes de enero de 2005.

Entre abril y septiembre de 2003 se realizaron varias reuniones que tuvieron como objetivo evaluar la marcha de las negociaciones. La primera de ellas tuvo lugar en abril y en ella se puso de manifiesto que la negociación avanzaba en forma desequilibrada y que no se había alcanzado aún acuerdo alguno en ciertos temas cuya resolución resultaba fundamental para garantizar la continuidad del proceso. Si bien las diferencias entre los países son de distinto tipo y tienen lugar en la casi totalidad de los temas que se están negociando, es posible tal vez trazar un eje de división que se ha dado desde el origen del proceso.

Mientras EEUU y Canadá, en general apoyados por Chile y México, intentan llegar a un acuerdo hemisférico que incluya los nuevos temas de la agenda multilateral: Compras gubernamentales, inversiones, propiedad intelectual y servicios), el MERCOSUR, en general acompañado por la Comunidad Andina, considera fundamental avanzar en los temas tradicionales de la agenda multilateral: Acceso a mercados, agricultura y defensa comercial.

Dadas las visibles dificultades para avanzar en las negociaciones, el contenido final del acuerdo para la conformación del ALCA volvió a discutirse en la reunión informal de ministros realizada en Maryland los días 12 y 13 de junio de 2003, en la que EEUU convocó a trece países y continuó analizándose en la reunión del Comité de Negociaciones Comerciales, realizada en El Salvador a principios de julio de 2003. En el marco de esta reunión se reconoció nuevamente el estado de casi estancamiento del proceso de negociaciones. Contrariamente a la posición de los países que consideraban posible continuar



con los objetivos y metodología originariamente establecidos, el MERCOSUR presentó una nueva propuesta metodológica. Los elementos centrales de esta última eran los siguientes:

- El reconocimiento de que ciertos temas sustantivos (como la cuestionada ayuda interna a la producción agrícola) no podían ser resueltos en el marco hemisférico sino sólo a escala multilateral.
- Se daba flexibilidad para negociar bilateral o multilateralmente, dentro del hemisferio, de acuerdo a las preferencias de los países, el acceso a mercados en bienes agrícolas e industriales, servicios e inversiones. La adopción de normas y disciplinas comunes, reglas de acceso a mercados, defensa comercial, facilitación de negocios, política de competencia, solución de controversias, temas institucionales.

La propuesta del MERCOSUR consideraba, además, la adopción de medidas que compensaran a los países que resultan perjudicados por las prácticas de sus socios de apoyo a los productores nacionales.

El Comité de Negociaciones Comerciales (CNC) del ALCA solicitó en ese encuentro a la co-presidencia brasileño-estadounidense la elaboración de un documento de reflexión sobre los temas en debate, que sería discutido en su siguiente reunión. Esta XV reunión del CNC tuvo lugar en Trinidad y Tobago del 30 de septiembre al 4 de octubre de 2003 y en ella nuevamente se pusieron de manifiesto estos obstáculos, así como la ausencia de voluntad por parte del impulsor del acuerdo para negociar cuestiones centrales para el resto de los países.

Considerando esta situación, el MERCOSUR realizó una propuesta realista que tomaba en cuenta las diferencias de tamaño e intereses de los participantes, dando flexibilidad al proceso. Esta incluía, entre otros elementos, la posibilidad de negociar compromisos diferentes en cuestiones de acceso a mercados para bienes agrícolas e industriales, o en materia de servicios e inversiones, de negociar disciplinas básicas en estas últimas materias a través de negociaciones bilaterales y de que los acuerdos establecidos entre países en desarrollo no se extendieran a las partes desarrolladas. La negociación de compras gubernamentales se limitaría a cuestiones de transparencia, la de política de competencia a la transparencia, consulta y cooperación entre las partes, y las negociaciones sobre propiedad intelectual y defensa comercial, derechos *antidumping* y compensatorios a los lineamientos establecidos y a los compromisos asumidos en la OMC.

El encuentro mostró claramente la existencia de un clivaje que separaba a los defensores de dos posiciones opuestas. Por un lado, aquellos que planteaban la permanencia del *estatus quo*: trece países (Bolivia, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá,



Perú y República Dominicana) que sostenían que los objetivos y el formato establecidos originariamente debían mantenerse. En este grupo deberíamos incluir también a EEUU, haciendo la salvedad de que, a pesar de afirmar que mantenía el objetivo de lograr un acuerdo amplio y comprehensivo, no abandonaba su posición acerca de que temas como ayuda interna a la agricultura y derechos *antidumping* y compensatorios deberían ser resueltos en el ámbito de la Organización Mundial de Comercio.

Por otro lado, las restantes delegaciones (CARICOM, Ecuador, MERCOSUR y Venezuela), si bien con argumentos y puntos de vista diferentes, sostenían la necesidad de buscar un formato realista que permitiera la elección de un mecanismo de negociación adecuado a la diversidad de intereses.

En ese contexto y luego del fracaso de la reunión de la Organización Mundial de Comercio en Cancún en septiembre, se llegó a la Cumbre de Miami, en noviembre de 2003, el mismo escenario de la propuesta de creación del ALCA, pero casi una década después.

La historia de este proceso ha mostrado entonces obstáculos importantes para la concreción de un acuerdo comprehensivo, equilibrado y acorde a los intereses y expectativas de los diferentes participantes en la negociación. La situación previa a la última cumbre era la de un borrador de acuerdo de ALCA con más de 7000 cuestiones no resueltas y la ausencia de consenso, incluso con respecto a las modalidades de negociación en varias áreas. El logro de un acuerdo se tornaba inviable en el marco de la modalidad de negociaciones acordada originariamente. A la luz de Cancún, la propuesta del MERCOSUR de flexibilizar el proceso parecía la más certera y, fundamentalmente, adecuada al proyecto conjunto de los países miembro del bloque de llevar adelante políticas que les permitan resolver sus urgentes problemas de pobreza y desigualdad social, aspiraciones establecidas en el Consenso de Buenos Aires por los gobiernos de Argentina y Brasil.

El resultado de la Cumbre fue un compromiso político que alejó transitoriamente al fantasma del fracaso que había dejado Cancún pero que trasladó a la próxima reunión, a realizarse en febrero de 2004, la definición de cuestiones centrales sobre las cuales aún no parece haber consenso, a un año de finalización del plazo originariamente establecido para la conclusión de las negociaciones.

En la reunión de Miami de 2003 se establece la posibilidad de que los países asuman niveles diferentes de compromisos, reconociéndose acuerdos en dos niveles: un conjunto “común y equilibrado de derechos y obligaciones aplicables a todos los países”, en las nueve áreas de negociación (acceso a mercados de bienes agrícolas e industriales, agricultura, compras gubernamentales, defensa comercial, inversiones, política de competencia, propiedad intelectual, servicios y solución de controversias) y un segundo nivel



de acuerdos para aquellos países o bloques que decidan negociar con mayor profundidad en cuanto a acceso o disciplinas.

Tanto las características del primer acuerdo base como de la relación entre éste y los acuerdos plurilaterales no han sido establecidas. Por lo tanto, el nivel de ambición de aquel, así como el logro de un consenso al respecto, deben ser colocados entre signos de interrogación y, conjuntamente con ello, las definiciones acerca del futuro del ALCA.



VAYAN SEPARADOS Y SERÁN VENCIDOS JUNTOS

*Fuente: www.escenariosalternativos.org

Artículo publicado en Diciembre de 2003 por Ariela Ruiz Caro

¿Cuáles son los aspectos a tener en cuenta en las negociaciones del ALCA? ¿Qué intereses están en juego? ¿Qué quiere EEUU y que pretende negociar Latinoamérica? ¿Cuáles son las diferentes posiciones de los gobiernos que conforman el MERCOSUR, el CARICOM y el CAN? ¿Qué fue lo que negoció Chile en el TLC? El siguiente artículo proporciona importante información para entender como se está llevando adelante las negociaciones del ALCA.

La resistencia de algunos países latinoamericanos, liderados por Brasil, a conformar un ALCA en los términos propuestos por Estados Unidos, así como por el fracaso de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún, obligaron al gobierno norteamericano a tener que “dar el sí” al largo anhelo de seis gobiernos latinoamericanos (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Panamá y República Dominicana), de negociar bilateralmente un Tratado de Libre Comercio (TLC) a imagen y semejanza del firmado recientemente entre Chile y Estados Unidos.

El anuncio, realizado durante la última Cumbre Ministerial del ALCA en Miami, cambia radicalmente la estrategia inicial de construir el Área de Libre Comercio Americana con un enfoque multilateral, y la reemplaza por una de negociaciones por etapas a partir de una suma de TLC bilaterales o por grupos de países.

Para que el ALCA no aparezca como un fracaso, y evitar que los tres grandes países sudamericanos (Brasil, Argentina y Venezuela) queden fuera de ella, la declaración aprobada en Miami establece dos niveles en las negociaciones: un primer nivel de obligaciones y derechos mínimos aplicables a todos los países, cuyos alcances serán negociados próximamente, y un segundo nivel en el que se profundizan esas normas mínimas mediante acuerdos bilaterales o plurilaterales, sin que se extiendan obligatoriamente a todos los demás.

El ALCA que no fue...

El alcance y contenido del ALCA que se vislumbra será muy general y no responde a las aspiraciones iniciales del gobierno norteamericano. La construcción de un área de libre comercio desde Alaska hasta la Patagonia en la que los capitales se desplazarían sin ningún tipo de restricción, está lejos de alcanzarse. El MERCOSUR que tiene el 65% del mercado de los países del



futuro ALCA, (se excluyen Estados Unidos, Canadá y México, Venezuela, y países del CARICOM) no aceptan todas las reglas que intenta incluir el gobierno norteamericano. Éstas sólo podrán instrumentarse a través de los TLC que suscriban los gobiernos que comparten los lineamientos y objetivos de la estrategia norteamericana en la región, y estén dispuestos a aceptar los condicionantes que ello implica.

Algunos exportadores, entusiasmados con la ventaja de acceder sin trabas al mayor mercado del mundo, no dimensionan adecuadamente las consecuencias que tienen ciertos aspectos que se incluyen en estos tratados. En un mundo donde la generación de la riqueza se sustenta cada vez más en factores tecnológicos, la apertura del mercado norteamericano a materias primas y, en general, productos de escaso valor añadido, -sufren un permanente proceso de deterioro en sus precios-, a cambio de otorgar garantías y libertades ilimitadas a las inversiones en todas las áreas, profundizará inexorablemente la brecha de ingresos en la región, como le ha sucedido a México, a pesar del fabuloso incremento de sus exportaciones.

Además, esta situación se agravaría con una serie de condiciones, tales como la eliminación de los requisitos de desempeño a las inversiones (son normas a través de los cuales los Estados intentan asegurar que las inversiones extranjeras tengan efectos positivos sobre el empleo, la balanza comercial, la disponibilidad de divisas, los encadenamientos productivos y la transferencia de tecnologías, entre otros); el otorgamiento de derechos a las corporaciones transnacionales que les permiten demandar al Estado local si estima que la acción gubernamental afecta a sus derechos; y permitir la participación de empresas extranjeras en igualdad de condiciones en las compras que realizan los gobiernos.

Según la CEPAL, una mayor apertura no genera automáticamente un aumento de la competitividad, sobre todo en los segmentos dinámicos del comercio mundial. Parte importante del éxito de la integración de los países de Asia oriental a los flujos de comercio mundial, *“estribó en el poder de la discrecionalidad para usar una gama de medidas de política e incentivos dirigidos a industrias y sectores específicos en que se logró formar una oferta exportadora competitiva.”* **Ello requiere grados de autonomía que difícilmente puedan instrumentarse en el marco de los TLC (como los firmados por México y Chile), cuyo intento de extenderlo mediante un acuerdo multilateral a todos los países del ALCA, ha fracasado.**

Hasta la Cumbre de Miami, el gobierno norteamericano se había resistido a la negociación de acuerdos bilaterales. Argentina y Uruguay fracasaron repetidamente en sus intentos por lograrlo. El representante comercial de Estados Unidos, Robert Zoellick, afirmaba ser *“contrario a fragmentar las*



negociaciones por el desgaste que ello conlleva al gobierno en el Congreso norteamericano, y la ardua tarea de los negociadores.” Más recientemente, Perú y Colombia, cada uno por su lado, intentaron también la suscripción de estos acuerdos bilaterales, cuyo resultado terminó en una elegante negativa del gobierno norteamericano.

Poco antes de la última Cumbre Ministerial del ALCA, esta negativa fue ratificada por el negociador de ese país, Peter Allgeier, durante su visita a los países del Mercosur en un intento por flexibilizar las posiciones de este organismo subregional: *“nuestra prioridad es completar las negociaciones para formalizar el ALCA y lo concebimos con los 34 países en un acuerdo multilateral, como una empresa única, y no como una suma de acuerdos bilaterales...Un acuerdo bilateral no se iniciará hasta que no se culmine con otros que ya tenemos en proceso”.*

Según el politólogo uruguayo, Romeo Pérez Antón, las aproximaciones de los países miembros de los organismos subregionales de integración a Estados Unidos, fueron toleradas por los socios como aventuras extramatrimoniales y utilizadas como aval para las propias. Como a veces también pasa en las aventuras extramatrimoniales, los países, en el caso del Mercosur, están retornando al hogar conyugal para negociar conjuntamente, más bien decepcionados de lo que de lejos se veía muy atractivo pero de cerca no lo es tanto.

Este no es el caso de los miembros de la Comunidad Andina, todavía embelesados con la posibilidad de negociar bilateralmente. Algunos funcionarios han manifestado inclusive cierto fastidio porque esperaban que la negociación fuera estrictamente bilaterales. Hacerlo “en coordinación con los países andinos, complicará las negociaciones”, señalan. En efecto, para facilitar los trámites, el representante comercial norteamericano, Robert Zoellick, se ha referido a una negociación en bloque -como se hizo con Centroamérica- en la carta remitida al Congreso en la que informa la decisión del gobierno de iniciar negociaciones con los países del Grupo Andino que participan del régimen creado por los EE.UU en diciembre de 1991 para apoyar la lucha contra el narcotráfico. Este programa (ATPDEA por su sigla en inglés) –que vence en diciembre de 2006- contempla el acceso libre de impuestos de un conjunto importante de productos procedentes de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú al mercado norteamericano, como compensación a la erradicación de los cultivos de coca.

Los andinos en el congreso norteamericano

En la carta que el gobierno norteamericano remite al Congreso, se argumenta que, “los países andinos han trabajado con nosotros estrechamente para



avanzar en objetivos comunes en la Organización Mundial del Comercio y en las negociaciones para el ALCA.” En el primer caso, los gobiernos andinos, así como los otros elegidos, fueron presionados a abandonar el G-21, asociación de países que tuvo el mérito de exigir conjuntamente a Estados Unidos, la Unión Europea y Japón a establecer compromisos firmes para eliminar los subsidios a la agricultura en el marco de la OMC. El propio Ministro de Comercio Exterior del Perú, Alfredo Ferrero, llegó a reconocer que “la acción del G-21 logró que los textos de negociación elaborados por el Presidente de la Conferencia (a pesar de no haber sido finalmente aprobados) recogieran numerosos intereses de los participantes del Grupo.”

En cuanto al apoyo de los andinos a los objetivos norteamericanos en la conformación del ALCA, es probable que se haga referencia a la propuesta presentada por Costa Rica con el apoyo de los seis latinoamericanos elegidos para negociar un TLC, los centroamericanos -que ya negocian en bloque- y los que ya lo tienen con Estados Unidos (México, Chile y Canadá). En ella se sostenía que la negociación del ALCA debía continuar conforme los objetivos establecidos al inicio de las negociaciones.

En contraposición, el MERCOSUR, los países del Caribe agrupados en el CARICOM, y Venezuela, sostienen que deben restringirse algunos temas de la negociación, y no aceptan incluir acuerdos profundos en el ALCA referidos a la liberación de los servicios (financieros y telecomunicaciones, entre otros), las compras gubernamentales o la propiedad intelectual, si Estados Unidos no admite negociar en el ALCA los subsidios a su agricultura y las leyes *antidumping*. Por eso, estos países apoyaron la posición brasileña de negociar un ALCA en todos los temas de la agenda, pero con reglas mínimas puesto que, como sostiene el Canciller brasileño, Celso Amorín, dichas áreas *“no tienen que ver con el libre comercio sino con la libertad de cada país de diseñar sus políticas sociales, ambientales y culturales”*.

El “privilegio”, como lo considera el gobierno norteamericano, de ser elegido para negociar un TLC no es gratuito. En la carta enviada al Congreso, se sostiene que *“para progresar con cada uno de los países, será esencial resolver un número de puntos que preocupan a los Estados Unidos. Por ejemplo, Perú debe demostrar que está haciendo esfuerzos para asegurar de manera justa y expedita la resolución de una serie de disputas que envuelven a inversionistas estadounidenses. Igualmente, Colombia debe continuar con progresos contra la violencia hacia el sindicalismo y debe trabajar para asegurar la resolución de disputas que tienen inversionistas de los Estados Unidos”*.



TLC y procesos de integración

Hasta antes de la autorización de Estados Unidos para suscribir TLC con los países andinos, una de las interrogantes que surgía en relación con la conformación del ALCA, era si América Latina pudiese preservar sus esquemas de integración subregionales y responder con cierta autonomía a las estrategias de regionalización hemisférica impulsadas por Estados Unidos o, si éstas, terminarían extinguiéndolos. El abanico de respuestas abarcaba desde la opción de la negociación bilateral y el abandono de los organismos subregionales de integración, hasta su fortalecimiento, ampliación y negociación conjunta a través de éstos.

La opción de los países andinos por suscribir individualmente TLC con Estados Unidos, sin que se hayan cumplido las metas que plantea el proceso subregional, podría dar lugar a que los lineamientos y objetivos de este proceso –que de integración subregional podría mantener sólo el nombre– sean primordialmente funcionales y facilitadores de la libertad de movimientos de los grandes capitales internacionales. Asimismo, dicha opción implica una cuña para el proyecto de construcción de un espacio político y económico de integración en América del Sur, a pesar del anuncio de los cancilleres del Mercosur y de la Comunidad Andina durante la Cumbre Presidencial del Mercosur, realizada la segunda semana de diciembre, de suscribir un tratado de libre comercio que regiría a partir del 1 de julio de 2004, del que todavía quedan pendientes, entre otros, la conformación de las listas de desgravación y acordar el establecimiento de Requisitos Específicos de Origen.

Esta realidad contradice las declaraciones conjuntas que los presidentes de América del Sur, han suscrito desde el 2000. En ellas, se consideraba imprescindible concretar la integración entre la CAN y el Mercosur para *“fortalecer la capacidad negociadora sudamericana en otros procesos de negociación, particularmente el ALCA”*, bajo el supuesto que una América del Sur integrada económicamente, reduciría los costos de una liberalización con Estados Unidos y otros bloques regionales.

La visión norteamericana del nuevo ALCA

Desde la perspectiva norteamericana, el anuncio de las negociaciones bilaterales con algunos países constituye la mejor manera de mostrar a los sectores políticos y empresariales norteamericanos, que la construcción del ALCA sigue avanzando en los términos que interesa a su gobierno, aunque ésta deba realizarse por etapas, y no en una sola negociación multilateral como era el objetivo. **Las negociaciones bilaterales serán en adelante, la estrategia que instrumentará Estados Unidos para avanzar en su proyecto de integrar el hemisferio.** En el camino, el gobierno norteamericano intentará



dividir el Mercosur, que, por el momento, apoya la posición brasileña. Argentina, por ejemplo, ya tiene acuerdos de protección a las inversiones, así como normas de protección de patentes, heredadas del gobierno de Menem, que se enmarcan en la línea de las propuestas de Estados Unidos para el tratamiento de estos temas en los TLC. Una oferta individual de acceso al mercado norteamericano, pondría a prueba la decisión del gobierno argentino de negociar “codo a codo” con Brasil. Lo mismo podría ocurrir con Uruguay, que mantiene una política errática en las negociaciones.

El gobierno norteamericano se ha encargado de destacar que el TLC con Chile constituye un precedente para las normativas que deberían haber sido acordadas en el ALCA. El TLC con Chile es el primer acuerdo que Estados Unidos negocia en el marco de la Ley de promoción comercial (*Trade Promotion Authority*) que permite al Ejecutivo norteamericano negociar acuerdos comerciales, sometiéndolos a la aprobación del Congreso sólo al final del proceso para ser luego aprobado o rechazado sin modificaciones. Es decir, que provee un marco político que refleja los intereses de los congresistas norteamericanos y que restringe enormemente a los negociadores estadounidenses. Por ejemplo, esta ley impide que se alteren las leyes *antidumping*, las cuales Estados Unidos aplica arbitrariamente en muchos casos. Por eso, las negociaciones con Chile fueron muy duras en varias áreas.

En el acuerdo chileno-norteamericano, hay aspectos que deben ser cuidadosamente observados, como el hecho de haberse vinculado el cumplimiento de condiciones ambientales o de mano de obra a sanciones comerciales, toda vez que constituyen formas veladas de proteccionismo. Asimismo, las amplias concesiones realizadas en las áreas de servicios y compras gubernamentales, y la eliminación de la facultad que tenía Chile de imponer a los inversionistas controles sobre las entradas y remesas de capitales, limitan la autonomía del país. Chile tuvo que comprometerse a eliminar totalmente su sistema de bandas de precios que utiliza para proteger algunos productos agrícolas tradicionales para protegerlo de las fluctuaciones de los precios internacionales.

Para Joseph Stiglitz, dicho acuerdo abrió un camino en la *dirección errada*. Según el Premio Nóbel de Economía, los acuerdos de libre comercio con Estados Unidos no aseguran el *libre comercio* debido a que *el principio que rige la filosofía del gobierno norteamericano es que los productores norteamericanos gocen de mejores condiciones que las de cualquier otro país*. Es así, que si un país supera a las firmas norteamericanas, debe ser porque *se envolvió en alguna práctica desleal* que justifica la instrumentación de prácticas proteccionistas. **Aunque Chile pudiera en principio adoptar medidas proteccionistas semejantes contra los**



Estados Unidos, señala, *existe una asimetría total en términos de poder.* Cita como ejemplo, algunas medidas aplicables por Estados Unidos que podrían devastar la producción de salmón chileno. En cambio, cualquier medida semejante por parte de Chile, tendría un impacto minúsculo sobre las empresas norteamericanas.

Por último, el gobierno norteamericano se resiste a dar un adecuado Trato Especial y Diferenciado a los países de menor desarrollo relativo y no apoya la creación de un Fondo de Convergencia Regional para atenuar las asimetrías existentes entre los países. Si esta posición las ha mantenido en el marco de las negociaciones multilaterales del ALCA, difícilmente puedan lograrse su aceptación en la negociación bilateral.

Los lineamientos y normativas que regirán los TLC, cuya agregación irá configurando el modelo de ALCA al que aspira Estados Unidos, definirán los patrones de desarrollo económico y de inserción en la economía mundial de los países latinoamericanos y caribeños en las próximas décadas. Por lo tanto, se hace imprescindible la transparencia y la participación de la sociedad civil en el seguimiento de las negociaciones, teniendo presente que, en un escenario de débiles y poderosos, difícilmente los primeros consiguen algo actuando individualmente. Desde que existe la memoria histórica, el poder impone su dominio para que los tratos sean individuales. Un siglo antes del nacimiento de Cristo, el historiador romano Tácito, explicó este hecho con excepcional sencillez: “mientras vayan separados, serán vencidos juntos”.



Una nación exitosa

¿Cuáles son los índices que se deben tomar para mostrar que una nación es exitosa? ¿Quién utiliza y/o manipula esa información y con que fines? ¿Cómo se diseña un modelo de país líder? Desde hace tiempo distintos organismos económicos internacionales se empeñan en mostrar el “triunfo chileno” y la doctrina económica “neo-liberal” bajo la lógica de acumulación del capital-dinero.

Según el informe del The World Bank Group¹ Chile hizo grandes avances en la lucha contra pobreza durante los años 90. En este sentido señala que los tres gobiernos democráticos elegidos desde 1989 dedicaron partidas cada vez mayores de gasto público a las inversiones en capital humano y a la protección social, haciendo un esfuerzo concertado para aumentar la equidad. Además, la combinación de programas sociales específicos con estabilidad macroeconómica y de altos niveles de crecimiento económico permitió que los índices de pobreza cayeran notablemente. La incidencia de la pobreza disminuyó así desde un 40 por ciento en 1987 a un 17 por ciento en 1998, mientras que la indigencia fue reducida de un 13 por ciento en 1987 a 4 por ciento en 1998. Por otra parte, los indicadores sociales tales como: inscripción en la educación primaria, la instrucción de la juventud, la mortalidad infantil y la esperanza de vida, también mejoraron hasta alcanzar niveles similares a los de países industrializados.

El informe indica que esto pudo realizarse debido a una sólida gestión fiscal y una profundización de las reformas durante los años 90, que cementaron un clima favorable a la inversión y mejoraron la solidez de la economía. En ese contexto, la liberalización comercial accionó la diversificación significativa de la exportación en la silvicultura, la pesca, los vinos, las frutas, y otros productos agrícolas. Consecuentemente, Chile disminuyó su dependencia del cobre y creció en 6.8 por ciento sin precedente por año hasta 1999, cuando fue afectado por la crisis asiática del este.

Sin embargo, el informe del The World Bank Group no explica la creciente brecha en la distribución de ingresos en los últimos años: mientras el 20% más rico de los hogares ha concentrado alrededor de un 56% de los ingresos monetarios, el 20% más pobre sólo ha captado cerca de un 4% de los mismos², producto de las políticas que orientaron al proyecto neoconservador.

¹<http://Inweb18.worldbank.org/external/lac/lac.nsf/Countries/Chile/71BC8229DD493B2A85256C5A005D9093?OpenDocument>

² Según datos obtenidos de las encuestas CASEN.



Es decir, la autonomización de mecanismos de mercado que se autorregulan (y pasan de crisis en crisis) o que son regulados por poderes centralizados. La aceptación y fortalecimiento de esos mecanismos durante los 80's y 90's fue producto del ejercicio del poder orientado por ese proyecto neoconservador para el sistema mundial.

Esto redujo significativamente la adecuación y fuerza de los límites morales y políticos que, en nombre del tan difícil "interés común", habían acompañado al liberalismo respecto a la acumulación del capital privado, a la prosecución de ventajas particulares a costa de otros y a la consiguiente desigualdad y polarización social.

Sin embargo, lejos de tratarse de errores de la argumentación, fue el poder político y económico de determinados estados y conglomerados económicos (así como la debilidad de las fuerzas nacionales y populares para confrontarlo), lo que ha impuesto, sobre todo en los países de la periferia capitalista, doctrinas económicas sin fundamento científico.

Modelo Neoliberal: tendencias al empobrecimiento y la exclusión

Para el economista José Luis Coraggio³, la propuesta liberal fue que el mecanismo de mercado libre, donde se esperaba que cada individuo, buscando la máxima satisfacción de sus deseos, luché compitiendo egoístamente contra los demás, era la mejor institución para fundar el sistema económico en toda sociedad moderna, y hasta hubo quienes intentaron mostrar que era una institución humana universal.⁴ Pero esa propuesta suponía además la constitución simultánea de una democracia política.

Lo que el proceso histórico mostró fue que, justamente, por detrás de sus mecanismos descentralizados, el mercado libre era el sistema más eficaz para reproducir poderes concentrados que serían opacos para el saber práctico,⁵ y de ninguna manera automáticamente desactivados -sino muchas veces legitimados- por la democracia formal, por los artífices de la producción simbólica y hasta por el sentido común decantado bajo el sistema capitalista.

La economía pasaba a ser casi un mecanismo natural, regido por leyes supuestamente universales. Pero la lucha política o la preocupación por la

³ Economista argentino, Investigador-Docente Titular del Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS), Buenos Aires, Argentina.

⁴ Para una crítica antropológica del utilitarismo, ver: Sahlins, Marshall (1997) *Cultura y Razón práctica*, Gedisa.

⁵ Por ejemplo, operando en el mercado sin saber cómo han sido determinados los precios.



governabilidad de las sociedades de clases bien estructuradas llevó al liberalismo -como sistema político socialdemócrata- a impulsar la acción estatal para regular, controlar y limitar los “excesos del mercado” y también para graduar el avance de las demandas de las mayorías de trabajadores puestos en una situación de explotación por el capital. Se prometió que, aunque habría desigualdad, a lo largo de sus vidas los trabajadores experimentarían una mejoría en su nivel de vida (acceso a bienes de consumo) y que esto sería sin dudas cumplido intergeneracionalmente. Esto se quebró, para algunos, a partir de 1968, para otros a partir de 1975.

Con Pinochet, Videla, Reagan, Thatcher y Menem renació el programa conservador de Friedman, von Hayek, Popper y los demás integrantes del grupo de Mont-Pellerin.⁶ El nuevo conservadurismo, y sus doctrinas económicas llamadas “neo-liberal”, han venido imponiendo por tres décadas la liberación/globalización del mercado y la subordinación de la resolución de las necesidades - que durante las décadas anteriores se habían constituido en derechos sociales y políticos- a la lógica de acumulación del capital-dinero.

Es importante tener en cuenta entonces no solamente los índices de desarrollo económico de Chile, como hace el informe del The World Bank Group, sino también enmarcarlo dentro del aspecto social. No tener en cuenta la cuestión social, aduciendo que “no es un tema económico” como señalan varios economistas del modelo neoliberal, es contribuir a ocultar las estructuras y procesos del poder que separa a su conveniencia la realidad y las posibilidades de acción pública en esferas naturales unas, a las que sólo cabría reconocer y respetar como marco de la acción humana, y políticas otras, pasibles de acciones de cambio consciente. Ello impide la comprensión no sólo de lo actual sino de lo posible.

“El mito Chileno”

El sociólogo Tomás Moulian⁷ realizó un importante trabajo de investigación contextualizando y deconstruyendo el mito económico chileno y teniendo en cuenta el marco social de ese país. Entre otros temas señala cuáles fueron las imágenes que ayudaron a construir el llamado “éxito chileno” como un punto estratégico de posicionamiento dentro del sistema económico mundial.

En la fase de los gobiernos post-autoritarios se ha cultivado un cuidadoso marketing del éxito económico, dice Moulian, bajo una serie de operaciones

⁶ Houtart, Francois y Polet, Francois (Coord). (2001) El Otro Davos. Globalización de resistencias y de luchas. Popular. Madrid

⁷ Tomás Moulian. (1997). "CHILE ACTUAL: Anatomía de un Mito", Arcis, Universidad de Chile.



perfectamente organizadas: viajes presidenciales que ponían en escena, ante los ojos de los inversionistas extranjeros, la solidez del “consenso” y la fortaleza de la unidad nacional en pos de la “modernización”; múltiples contactos de los ministros económicos con empresarios internacionales, con altos funcionarios del Japón, EEUU, y la UE, con directivos del FMI y del Banco Mundial, coronadas casi siempre con laudatorias declaraciones sobre la ejemplaridad de Chile; y una cuidadosa campaña publicitaria, indirecta o directamente inducida, cuyo tema ha sido “Chile modelo”.

Esto le ha servido a Chile para estar a la vanguardia de la “modernización”, por lo menos según el discurso de las autoridades económicas de las grandes potencias, de las agencias clasificadoras de riesgos y de los análisis económicos internacionales más reconocidos. Este reconocimiento vale también, la mayoría de las veces en forma tácita, para el aporte del gobierno militar. Se trata de un “experimento económico”, señala Moulian, que iniciado por los militares pasó la prueba de la democracia, o la neo-democracia, y que ya tiene más de veinticinco años de historia.

Esta campaña tuvo un doble objetivo, buscar un “efecto externo” para ganar la confianza de los inversionistas y por otro lado buscar también un “efecto interno”; generar una identificación con el modelo a través de una idea-fuerza, “Chile admirado, Chile envidiado”. Una estrategia excelente para posicionar a una sociedad obsesionada por la grandeza, para un país de un inconfesado nacionalismo, competitivo y elitista, apunta Moulian.

Ahora bien, se pregunta este sociólogo chileno, ¿esta estrategia discursiva de exaltación de nuestra “modernización” no debiera producir un efecto reverso, una recuperación del espíritu crítico por la confrontación patética entre lo que se dice que somos y la experiencia de vida cotidiana? “Nos decimos modernos pero vivimos la mezcla de una infraestructura pobre, con un ingenuo provincialismo mental”, subraya Moulian. Sin embargo esta idea de ser modernos se sostiene, se expande, se populariza, recibe el apoyo benevolente de observadores extranjeros, probablemente interesados en la suerte de sus inversiones y también de un importante segmento de nacionales. Pero no se sustenta, probablemente, entre el más de un millón de indigentes, el 8.0% de la población total, que registran las encuestas CASEN⁸ de 1994.

Durante los últimos doce años, según la información de las encuestas CASEN, mientras el 20% más rico de los hogares ha concentrado alrededor de un 56% de los ingresos monetarios, el 20% más pobre sólo ha captado cerca de un 4% de los mismos. En particular, mientras el 10% de los hogares más ricos alcanza una participación en el ingreso en torno al 41%, el 10% más pobre sólo recibe un 1,5% del ingreso monetario. Es interesante señalar también que según

⁸ <http://www.mideplan.cl/estudios/distrib2.pdf>



estas encuestas, el país mantiene una desigual distribución personal del ingreso que, de acuerdo a la información existente, no ha variado significativamente durante los últimos treinta años.

Los índices de distribución de los ingresos en los últimos treinta años parecen poner en duda el “exitismo” chileno, como dice Moulian, y afirmar su visión de una estrategia que aguanta al modelo neoliberal y que contribuye a ocultar las estructuras y procesos del poder que separa a su conveniencia la realidad y las posibilidades de acción pública, como afirma Coraggio.

De hecho, cuando observamos los próximos desafíos propuestos por el The World Bank Group, observamos que pone como principal reto para Chile actual, mantener altos los niveles de crecimiento para luego ocuparse de las disparidades severas en la alta desigualdad de la renta y diferencias marcadas entre los grupos demográficos (poblaciones indígenas, juventud, residentes rurales) especialmente vulnerables. La última línea del informe se preocupa por las políticas y los programas sociales que necesitan ser refinados y adaptados para tratar las necesidades de estos grupos.

Finalmente, cabe observar que el problema de la distribución del ingreso no es un problema menor. Entre 1990 y 1998, según las encuestas CASEN, se ha mantenido altamente concentrada. Durante este período, el ingreso captado por el 20% más rico supera alrededor de catorce veces aquél captado por el 20% más pobre, en tanto el ingreso percibido por el 10% más rico más que triplica aquél del 40% más pobre.

La presidenta del Partido Comunista de Chile, Gladis Marín, señala que en Chile, presentado como el paradigma de la aplicación del modelo neoliberal, la atención de la salud se ha degradado para el 80% por ciento de los chilenos. El 56% de la fuerza laboral es una fuerza desregulada, gente independiente, que no tiene previsión social, que trabaja en las calles, que tiene trabajo por días, que no tiene trabajo fijo. Y esta gente ya no tiene ninguna garantía social. La consecuencia de la privatización de los fondos de pensiones es que solo el 25 % de los trabajadores/as va a recibir pensiones de jubilación, el resto no tiene jubilación porque los salarios no les llegan para conformar el fondo mínimo que se requiere para la jubilación. Hoy día tenemos que Chile es un país en donde más se violan los derechos humanos y con las jornadas más largas de trabajo.⁹

⁹ http://www.elcorreo.eu.org/esp/article.php3?id_article=1171



La diáspora invisible

Andrea Aravena Reyes, antropóloga y escritora chilena. Encargada de Desarrollo de la Oficina de Santiago de Asuntos Indígenas, de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI).

Medio millón de indígenas mapuches viven en Santiago de Chile. Lejos de su Araucanía natal, son estigmatizados y segregados por el resto de la sociedad.

Los indios mapuches representan el 10% de la población adulta de Chile: casi un millón de personas, de los cuales la mitad viven en la región urbana de Santiago. Para la mayoría de los chilenos, sin embargo, mapuche es aquel individuo que tiene apellido mapuche, que vive en Araucanía, en el sur del país, en comunidades tradicionales y que lucha por sus tierras. Los demás son ignorados. Y segregados.

En Chile, como en la mayoría de los países latinoamericanos, la Ley Indígena castiga la discriminación, pero quienes la padecen aseguran que la ley no sirve, porque, en Santiago, ni la policía les cree: “Cuando uno va a quejarse ante los Carabineros (policía militarizada) y les dice que la discriminación es un delito, ni ellos mismos conocen la ley. Nos miran asombrados, se ríen y dicen: ‘Señora, mejor váyase tranquilita a su casa’. Pero si uno le pega a un hijo porque se porta mal, ahí va la vecina a denunciar que los mapuches son violentos, y los Carabineros le creen todo a los chilenos...”, explica Elba Colicoi, de la Comuna de Peñalolen.

En lengua Mapudungun, el término “mapuche” significa “gente de la tierra”. Hasta que Chile se independizó de España, a principios del siglo XIX, los mapuches ocupaban un territorio de 100.000 km² en el centro sur del país, una superficie tan grande como Portugal. Entre 1866 y 1927 fueron confinados a vivir en unas “reducciones” de 5.000 km², es decir, apenas 5% del área original.

Los límites impuestos a la propiedad mapuche, la falta de recursos y el empobrecimiento de las comunidades rurales provocaron una vasta corriente migratoria. Al cabo de 135 años de éxodo, que por lo general tuvo la forma de un exilio forzado, la mitad de esa comunidad terminó concentrándose en Santiago, la capital, y su área metropolitana. Si se cuentan los menores, uno de cada 10 habitantes del Gran Santiago es mapuche. Algunos intelectuales indígenas suelen definir esa migración como la “diáspora mapuche”.



Aunque en la actualidad sólo el 20 % de los aborígenes permanece en las comunidades rurales, el resto de la sociedad les atribuye ciertos criterios estereotipados de identidad que limitan su inserción en la comunidad nacional.

Después de 130 años de emigración, la “diáspora” urbana de los mapuches es una realidad. En los últimos años han creado más de 70 organizaciones para luchar por sus derechos y poner punto final a la negación. Pese a todo, es más fuerte la imagen rural que se tiene de ellos. En la ciudad son como “seres invisibles” que, según confiesan, sufren el estigma creado por la sociedad dominante, que los considera “perezosos”, “borrachos”, “culturalmente atrasados” y “conflictivos”.

Presionados por una realidad hostil, una gran mayoría termina por renegar de su identidad, rechazar su lengua y cambiar sus apellidos, con los consecuentes problemas cognitivos que esto provoca. Para desenvolverse adecuadamente en el medio urbano, deben “camuflar” su identidad mapuche y tratar de parecer sureños o campesinos; con ello, contribuyen a crear su propia “invisibilidad”. El principal obstáculo para su integración proviene tanto del trato discriminatorio que reciben de la sociedad como de las dificultades para sobreponerse a la situación de marginalidad que les toca vivir: el individuo discriminado genera una pérdida de autoestima que propicia una automarginación; esta situación estimula su propia negación y conduce, a su vez, a la negación de su entorno social.

En su mayoría, los mapuches urbanos viven reclusos en las poblaciones, barriadas de viviendas precarias que crecieron en torno de Santiago durante el último siglo. Incluso en esas zonas marginales, además de padecer los efectos de la pobreza y la exclusión, son discriminados por sus propios vecinos. “En la población somos mal vistos por los chilenos. Nos dicen: ‘Ahí vienen los mapuchitos’. Cuando se enojan nos tratan de ‘indio pa’cá, indio pa’llá’”, dice Juan Lemugnier, uno de sus dirigentes.

Para los niños, el principal problema es el bilingüismo. En su casa hablan Mapudungun, pero la mayoría de las escuelas enseñan sólo castellano e idiomas extranjeros. Eso significa que las posibilidades de aprendizaje o de interiorización de la cultura receptora son diferentes, en perjuicio de los niños mapuches. Como consecuencia de ello, los padres optaron por no enseñarles la lengua aborígen para que aprendan a hablar mejor el español, lo que conlleva a una mutilación lingüística por motivos de pertenencia étnica.

En muchos hogares evitan hablar Mapudungun porque creen que quienes no se expresan correctamente en español sufren la burla de los otros niños. Además, cuando dirigentes de organizaciones intentan llevar a sus hijos a la escuela con atuendos mapuches para reivindicar su “visibilidad”, tropiezan con



la oposición de los inspectores que no los dejan entrar y los obligan a vestirse como el resto de los niños. Sólo se les permite usar sus trajes típicos en fiestas folklóricas, lo que equivale a “disfrazarse” de mapuche.

El perfil laboral del mapuche urbano corresponde a un individuo de escasa calificación, bajos salarios, alta movilidad y extensas jornadas de trabajo. A la discriminación por su apariencia física se suma una elevada exigencia y maltrato por parte de los patrones. Hombres y mujeres se sienten discriminados cultural y físicamente: “Los patrones y empresarios –suelen explicar– no nos contratan porque creen que somos conflictivos. Cuando nos emplean, quieren que estemos en la cocina, en el andamio o en la bodega, donde nadie nos vea. ¿Se ha fijado usted que mientras más prestigiosa es una empresa, más numerosas son las secretarias rubias y de ojos azules?”, reflexiona Juana Coliqueo de la Comuna de Quilicura. En consecuencia, éstos deben optar por otros trabajos.

Trabajos degradantes

Para las mujeres la ocupación más frecuente es el servicio doméstico, que además les asegura albergue y alimentación, y no están expuestas a la sociedad urbana. Los hombres encuentran trabajo en la construcción o las panaderías, donde se les autoriza a dormir de día y trabajar de noche. Esos recursos permiten al mapuche urbano permanecer “escondido”, evitar la discriminación y comenzar el aprendizaje del mundo urbano. Aunque esos trabajos son percibidos como actividades “forzadas”, “no escogidas”, “degradantes” y “no estimadas”, representan la principal fuente de empleo.

Los textos oficiales tipifican claramente el delito de discriminación en términos similares a la legislación de otros países. De acuerdo con esa definición, en la sociedad chilena existen tendencias racistas y xenófobas, y discriminación por motivos de “raza”, origen étnico o social. Y las principales víctimas son ese medio millón de ciudadanos que, para ser aceptados, deben someterse a la humillación de esconder su identidad y pasar desapercibidos hasta el punto de convertirse en seres invisibles.



¿La falta de educación es la causa de la pobreza? o la pobreza es la causa de la falta de educación.

“Quiero conocer el sol para saber si quema o no”

Luis Guzmán, Jardín Infantil Carnavalito, II Región.

En Chile existen aproximadamente 1,5 millones de niños menores de seis años, pero apenas el 30% de ellos tienen la posibilidad de acceder a la educación preescolar. Uno de cada cuatro niños de escasos recursos accede a la educación preescolar y en los hogares de mayores recursos lo hace uno de cada dos.¹

El convencimiento de que la educación es una de las llaves para producir más justicia y equidad, y asegurar así un crecimiento económico sostenido y estable, es generalizado. Son varias las voces que desde la economía, las ciencias y la política apuntan al desarrollo de políticas sociales que generen igualdad de oportunidades para toda la población.

La inversión en educación y la garantía del libre acceso a la misma, es una necesidad para que los niños puedan superar las limitaciones que impone la pobreza: el analfabetismo, la explotación laboral, la exclusión, como factores más extremos. El jardín de infancia debe ser el primer escenario de la batalla contra la pobreza y la marginalidad, el primer paso hacia la igualdad de oportunidades. En este ámbito se debe considerar la educación como factor principal de movilidad social, integración y socialización. Pero, aunque en 1999 la educación parvularia se incorporó explícitamente al sistema educativo en la Constitución Chilena, aún no es obligatoria y eso deja fuera del sistema a miles de niños.²

La Fundación Comparte, es consciente de que una buena educación temprana estimula y mejora los resultados de los niños. Esa es la meta propuesta por la coordinadora de Educapaz³ y presidenta de Comparte, Mónica Bocaz. “En los lugares donde trabajamos, la violencia, los malos tratos, las carencias afectivas y

¹ Fuente: , informe publicado en marzo de 2004 en la revista SIETE+7 de Chile.

² El gobierno del presidente Lagos promete contar con 120 mil nuevos cupos para el año 2005 en la educación parvularia pública. La meta prometida está cumplida en un 50%.

³ Proyecto EducaPaz subvencionado por la Generalitat de Cataluña en el año 2002.

Este proyecto consiste en la creación de talleres infantiles para incorporar la educación para la Paz en los Parvularios de zonas desfavorecidas de Latinoamérica. También lleva a cabo una serie de actividades concretas con los niños en la escuela, que involucra a sus padres y toda su comunidad. Talleres como, el Buzón de los Conflictos o el Correo de la Paz, donde los niños participan activamente, están consiguiendo que aprendan a resolver sus conflictos mediante el diálogo y la participación.



la violación de los derechos del niño, desgraciadamente son una constante y esto nos mueve a poner todos nuestros esfuerzos para revertir la situación”, subraya Bocaz.

No discutiremos aquí el argumento de si la educación produce más justicia y equidad, sino la importancia de poder acceder a una temprana escolarización. Sí queremos dejar claro, que no basta con decir que la educación rompe con las brechas sociales de desigualdad acercándonos a una sociedad de mayor equidad. Un ejemplo de lo peligroso de este discurso puede encontrarse en los argumentos que sostiene el Banco Mundial en estos últimos años: “los países que no se apresuren a conectar a su sociedad (nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación o **TIC**) quedarán irreversiblemente atrás en el camino del desarrollo”.

Para sostener este argumento el Banco Mundial defiende que el fenómeno de las nuevas tecnologías transformará todas las prácticas para bien. Partimos de un principio regente, como observa el economista argentino José Luis Coraggio: “Están convencidos de que los mecanismos del mercado libre son los ideales para todas las áreas. Por ejemplo: en los 90, en lugar de promover inversiones para formar maestros y pagarles buenos salarios, propusieron invertir en textos escolares, que era más barato. Fueron años de gran negocio para las editoriales”. Para impulsar sus planes el Banco Mundial opera a la vez con una doble lógica: por un lado, aplica sus políticas y, por otro, busca validarlas y legitimarlas de cara a los gobiernos. Por eso, incorpora en sus discursos términos clave para los sectores progresistas como: participación, igualdad de oportunidades, alivio de la pobreza, descentralización, etc.

Estamos de acuerdo en que tener una buena educación nos brinda más oportunidades de trabajo y desarrollo, pero la educación (en general) debe estar al servicio de un proyecto de planificación social, de un proyecto político, sino, sólo nos da el reflejo de que vamos naturalmente hacia la democratización, hacia una sociedad más igualitaria. Lograr una relación de más equidad también depende de las personas que toman las decisiones y actuar sobre todos los ámbitos y niveles: como; líderes mundiales, nacionales y locales, investigadores, asesores, técnicos, docentes, alumnos, padres de familia, comunidad, etc.

Los beneficios de una temprana educación

Según J. Fraser Mustard, médico y científico canadiense, autoridad mundial en materias de intervenciones psico-sociales tempranas, las circunstancias del primer año de vida, son las que más afectan el desarrollo del coeficiente intelectual. Para el doctor Mustard, la educación, la salud, el capital social, la



equidad y el crecimiento económico, son elementos constitutivos de un desarrollo humano integral. “Invertir en programas de desarrollo temprano realmente es invertir en el futuro de una nación”, asegura el científico canadiense. Asimismo afirma que, el tiempo que va desde la concepción hasta los 3 años tiene una importancia crucial para el óptimo desarrollo integral de las personas.

Por otra parte Mustard se preguntó por qué hay gente que enferma y muere antes que otra. En su investigación, observó que detrás del infarto o de la tuberculosis hay condiciones de pobreza, abuso del tabaco y ciertas enfermedades relacionadas con el estrés. Y en la base de todo eso esta la red social de apoyo a esa persona, su comunidad y sobre todo cómo se articuló esa red en los primeros años de su vida.

En el mismo sentido Paula Bedregal, médico del departamento de salud pública de la Universidad Católica de Chile, sostiene que las primeras oportunidades para el desarrollo del vocabulario se abren antes del primer año de vida y se extienden hasta los 3 años, y en el caso del pensamiento lógico matemático el plazo sensible se extiende a partir del primer año hasta los 4 años. Según Bedregal, durante estos periodos críticos, el cerebro es particularmente eficiente ante determinado tipo de aprendizaje, intervenir más tarde requiere mayor tiempo y esfuerzo para lograr los mismos resultados.

Los investigadores que trabajan en el campo de los primeros años de vida y su impacto en la vida adulta, coinciden en que el cerebro no es sólo inteligencia, sino también emociones, habilidades comunicativas y personalidad. Del cerebro dependen, por ejemplo, nuestra capacidad de respuesta a infecciones y a eventuales tumores que están constantemente emergiendo, pero que el sistema inmune mantiene a raya.

Finalmente, Mami Umayahara, representante de la Unesco en Santiago de Chile, observó el año pasado en el Foro Internacional sobre la Infancia, celebrado en Colombia, que el aprendizaje del niño comienza con el nacimiento y no con la escolarización, “asunto al cual los gobiernos de Latinoamérica deben dar mayor atención”, aconsejó Umayahara.



Lota y Coronel

“Seguimos viviendo del carbón y vamos a morir en el carbón”

Lota y Coronel, ciudades mineras ubicadas a 500 Km al sur de Santiago de Chile, hoy sobreviven sin la explotación del carbón, principal recurso que empleó a la mayoría de su población hasta 1997, año en que las minas se cerraron de forma definitiva. ¿Cómo sobrevivieron estas ciudades que tuvieron que reconvertir su fuerza de trabajo?

El cierre de la mina de la Empresa Nacional del Carbón (Enacar) el 16 de abril de 1997, trajo una gran inestabilidad en la zona de Lota. También en la ciudad de Coronel, donde la actividad carbonífera terminó el 30 de septiembre de 1994, después de la explosión de gas grisú que mató a 21 mineros en el pique Arenas Blancas. Estas dos ciudades tienen sus raíces sumergidas en el carbón. Con la explotación del carbón surgió y se consolidó una identidad minera: "El minero jamás retrocede, pues su lema es siempre triunfar", puede leerse en una de las estrofas del himno al minero. Pero ¿qué ocurrió con esa identidad minera después del cierre de las minas? ¿De qué viven hoy esas ciudades que tuvieron que reconvertir su fuerza de trabajo?. El investigador social Philippe de Dinechin deja abierta una pregunta más que pertinente para esa región ¿El fin de dicho trabajo (minero) lleva consigo la desaparición de todo aspecto identitario?.¹

Para comprender la realidad del minero de Lota y Coronel, primero contextualizaremos a la industria carbonífera y el peso que tuvo el carbón en esa región.

Nacimiento de la explotación industrial del carbón

La explotación de carbón a gran escala en las ciudades de Lota y Coronel se inició en la segunda mitad del siglo XIX. Las primeras huellas de su utilización se encuentran en la Conquista, pero su uso quedó limitado en razón de la abundancia de leña y de la falta de conocimiento de las cualidades del combustible. El capitán Amédée Frézier, enviado por el rey de Francia en 1712 para “reconocer” las costas del Pacífico, señala también la presencia del carbón en la zona y la ausencia de su utilización por parte de sus habitantes.

La explotación a gran escala tiene su origen en el desarrollo de la industria del cobre, que utilizaba grandes cantidades de combustible para fundir el metal a la llegada de los buques a vapor, de Inglaterra principalmente, y a la implantación del ferrocarril.

¹ De Dinechin; Philippe (2001): *Identidad y reconversión en las ciudades carboníferas de Lota y Coronel-Chile*. Chile, Fundación Cepas.



Situadas en el clima seco del norte, las fundadoras de cobre consumían una cantidad importante de árboles. Así, poco a poco, con la desaparición de la leña y su reemplazo por el carbón, era más rentable mover las fundiciones hacia el sur carbonífero. De esta forma, la “Compañía Explotadora de Lota y Coronel” se convirtió en la más importante fundición de cobre del país. El lazo entre ambas industrias era entonces productivo y también financiero, ya que la industria del cobre del norte había financiado la del carbón del sur.

El transporte es una preocupación para la industria minera, debido a que la ubicación de la mina, con respecto a las vías de comunicación, influencia el precio del mineral. Las sociedades de transporte aprovechaban sus monopolios para obtener ganancias considerables. El primer buque a vapor, el Rising Star, llegó al puerto de Valparaíso en 1822, seguido por muchos otros, hasta la creación en 1840 en Inglaterra de la Pacific Steam Navigation Company, especializada en el tráfico con las costas pacíficas del continente americano.

El auge del transporte marítimo fue relevado por el tren. El primer ferrocarril fue construido en 1852 y unía el puerto de Caldera con la ciudad minera de Copiapó. Según Luis Ortega, especialista de la historia del carbón en Chile y autor de un libro detallado sobre los cuarenta primeros años de la industria carbonífera, es probable que el carbón utilizado por el ferrocarril viniera de las minas de Lota. Entre 1850 y 1870 se construirán 700 kilómetros de vías, y el ferrocarril se extenderá hacia el sur, llegando a Concepción en 1872 y a Lota en 1888.

Hombres entre la aventura y la industria

Poner en marcha los principios de una industria que iba a cambiar la geografía de las ciudades, como así también poner en movimiento la Revolución Industrial en Chile, era un desafío. Ya se percibía la importancia futura del carbón y había que tener hombres con carácter fuerte y trayectorias originales. Un ejemplo de este proceso fue Jorge Rojas Miranda y Matías Cousiño, principales promotores de la industria carbonífera en la segunda mitad del siglo XIX.

Jorge Rojas Miranda, administrador de la “Fundición de Cobre de Lirquén”, ubicada a cincuenta kilómetros al norte de Lota, obtuvo una concesión especial para poder embarcar carbón en Coronel. Así es como adquirió varias minas en Lota, cuyo carbón era de mejor calidad que el de Lirquén. Después, en 1850, Jorge Rojas Miranda pidió y obtuvo el derecho de exportar carbón hacia el extranjero. Hasta 1852, era el único productor industrial de carbón de piedra del país.

Miranda trabajó como representante en el Congreso y desde allí, reclamó la utilización del carbón nacional para el ferrocarril y la baja de los precios de flete del mineral. Fallecido en 1892, su epitafio tiene las siguientes palabras: “Dedicado desde su primera edad a las nobles luchas del trabajo, fue el primero en impulsar la industria carbonífera del país, levantándola, merced a su infatigable perseverancia hasta



convertirla en lo que es al presente: manantial inagotable de riqueza pública, que da creciente vitalidad a las poblaciones más extensas de nuestra zona austral”.

Como Rojas Miranda, Matías Cousiño trabajó inicialmente en las minas de cobre del norte. Frente al crecimiento del transporte a vapor, comprendió la importancia de disponer de combustible y decidió en 1852 aventurarse en la industria del carbón. Cousiño compró entonces minas de carbón en Lota que pertenecían a pequeños “pirquineros” privados, o que se encontraban en territorio indígena, acelerando así un movimiento de concentración, producción y exportación.

Cousiño transformó en 1863 la empresa familiar en sociedad anónima, denominada “Compañía Explotadora de Lota y Coronel” y con un capital autorizado de 5 millones de pesos, incluyendo 2500 acciones de 1000 pesos cada una. Además hizo un amplio uso de mano de obra extranjera, lo que le permitió disponer de la mejor tecnología de la época. La ciudad de Lota se convirtió bajo su impulso en uno de los complejos industriales más grandes del país hacia finales del siglo XIX.

El desarrollo contrariado de la industria del carbón

El aumento de la producción de carbón fue espectacular en 20 años. Pasó de 6438 toneladas en 1852 a 240.899 toneladas en 1872. Este período de crecimiento logró atravesar con éxito una guerra civil, una crisis económica, un alzamiento indígena y la competencia del carbón inglés.

Los conservadores, opositores al presidente de la república Manuel Montt (1851-1861), trataron de limitar el poder ejecutivo. Se generó así la guerra civil de 1859 seguida por un alzamiento indígena. Paralelamente a estos acontecimientos políticos, la demanda externa de carbón declinó. Numerosas minas y fundiciones de cobre cerraron en el norte del país, lo que disminuyó el transporte marítimo, negando así al carbón una de sus principales salidas. Por otro lado, los buques ingleses encargados del transporte del cobre y del salitre del norte llegaban con una carga de carbón que vendían a bajo precio.

La competencia inglesa perjudicó por un largo período el desarrollo de la industria nacional. El carbón chileno tenía mala reputación, a tal punto que los buques lo utilizaban solamente mezclado con su equivalente inglés. Estas mezclas evolucionaron progresivamente. De un cuarto de combustible chileno por tres cuartos de inglés, la relación se invirtió hasta llegar a la utilización casi exclusiva del producto nacional. Matías Cousiño llegó a mandar una carga de carbón a San Francisco para probar la calidad de su producción. La historia esta contada con un guiño de humor: “Este ensayo tuvo un éxito completamente feliz, porque nuestros hermanos de Norte América saben apreciar luego las ventajas, y ensayan y adoptan cualquier descubrimiento o cualquiera sustancia que pueda aplicarse con utilidad”.



Auge y decadencia del carbón en Chile

La periodización más utilizada acerca del desarrollo de la industria carbonífera chilena es la siguiente:

1850-1870 Nacimiento de la industria carbonífera

1870-1925 Auge de la industria carbonífera

1925-1933 Primera crisis

1933-1964 Nuevo progreso

1964-1994 Decadencia

A principios de siglo XX, el proceso de concentración de la industria estaba acabado; las minas improductivas fueron desechadas en provecho de las venas más ricas, explotadas bajo el mar con una tecnología moderna. La compañía explotadora de Lota y Coronel había llevado a cabo un proceso de integración llegando a acumular en sus manos la producción de cobre y de carbón. Había innovado en relación con sus competidores equipándose de máquinas a vapor y hornos modernos. Se acusó a este tipo de integración de bajar el curso del cobre, a causa del monopolio de las fundiciones detentadas por los productores de carbón.

El desarrollo de la industria del salitre - la guerra del Pacífico dio a Chile importantes territorios del norte ricos en salitre-, la demanda creciente de carbón para los buques de navegación costera, la navegación hacia América del Norte y Europa, más el ferrocarril y sus empresas hidroeléctrica y termoeléctrica, contribuyeron al desarrollo de la zona de Lota que pasó a ser la cabeza de los adelantos industriales en América.

La apertura del canal de Panamá en 1914, desvió el tráfico de los puertos chilenos. Su impacto fue contrabalanceado por la primera guerra mundial y el aumento de la demanda exterior de carbón. Sin embargo, la crisis de la industria del salitre que culminó en los años 20 marcó una fuerte disminución del crecimiento del carbón.

El último período de expansión de la industria carbonífera empieza a principios de la segunda guerra mundial, para acabarse al final de los años cincuenta. La competencia de petróleo (nacional o importado) y los altos costos de extracción del carbón bajo el mar, marcaron el fin progresivo de la explotación en Lota y Coronel, a pesar de los subsidios de los gobiernos sucesivos.

En 1973 eran 17 000 los mineros que trabajaban; hoy en día casi no queda ninguno. La compañía privada Schwager cerró en 1994 y Enacar, la empresa pública, en mayo de 1997. (Ver: El Estado quiere reconvertir a los mineros) Las minas artesanales, o "pirquenes", siguen funcionando en la región para el consumo local.

Dinechin concluye después de su investigación que, "si bien los mineros tuvieron hasta el final un discurso intransigente hacia el Estado, dueño de Empresa Nacional del Carbón (Enacar), se quedaron sin voz después de la desaparición de lo que hacia su unidad, es decir, la mina." La principal fuente de ingresos había cerrado y con ella, la identidad del lugar y la gente. En este nuevo estadio del capitalismo basado en la



mercantilización del tiempo, la cultura y la experiencia de vida; ya no tiene lugar el estadio anterior marcado por: la mercantilización de la tierra y de los recursos, la mano de obra humana, la fabricación de bienes y la producción de servicios básicos.

¿Cómo vive hoy la gente de Lota y Coronel?

"Era como ser condenado a muerte. No hallábamos cómo escaparnos de esa horrible realidad. Llorábamos, nos abrazábamos, le suplicábamos al Señor que no permitiera eso (el cierre de la mina)", Reinaldo Gutiérrez, ex minero de Schwager.

Los hombres que trabajaban en las minas; las mujeres que trabajan como "chinchorreras" -recogiendo trozos de carbón provenientes del mar para venderlos a aquellas personas que los utilizan de calefacción-, los niños "perreros" (saltaban sobre los camiones para robarlo), todos ellos pierden después del cierre de la mina, la única fuente de ingresos de la que disponían.

Con el cierre de la mina, los mineros recibieron un bono cercano al millón doscientos mil pesos. Con esa plata muchos se compraron motosierras, pero la inexperiencia en el campo forestal y la falta de apoyo técnico hicieron que al final terminaran vendiéndolas. Otros, en cambio, trataron de crear microempresas textiles, pero las máquinas se empezaron a oxidar antes de que aprendieran a moverse en el nuevo negocio. La alternativa más simple entonces, fue comprar un taxi, pero no eran muchos los pobladores de Coronel y Lota que podía pagar por estos servicios. La falta de apoyo y planificación fueron los problemas esenciales para estas ciudades.

Coronel

Aprovechando su condición marítima que permitió la instalación del puerto de Coronel, esta ciudad potencia su actividad pesquera artesanal e industrial, cambia su eje en la actividad productiva y le da un fuerte impulso a los parques industriales. Pero la sobre explotación de los recursos marinos pone en crisis a las empresas pesqueras.

A comienzos de mayo, los tripulantes de las empresas pesqueras, se tomaron la Plaza de Armas de Coronel para hacer una olla común. Como el Estado fijó una cuota máxima de pesca a los barcos industriales, los empresarios redujeron drásticamente el número de embarcaciones operativas, provocando una alta cesantía, que llega -según los tripulantes- a un 80 por ciento.

"Hoy día Coronel debe ser una de las pocas comunas de Chile que tiene una olla común permanente en la Plaza de Armas en la ciudad. El sector tripulante, el sector pesquero, está viviendo dramáticamente el cierre de su fuente laboral. Están perdiendo sus casas, porque no pueden pagar los dividendos. Tiene que haber un mayor involucramiento, que es lo que hemos demandado muchas veces. Yo soy parte del Gobierno y sin embargo, he tenido que tomar la bandera a fines del año pasado para enlutar la ciudad", explica René Carvajal, alcalde de Coronel.



La cesantía tiene a la gente desesperada (cerca de 90 mil personas), porque en esta ciudad son demasiadas las familias que no tienen una fuente de ingreso fijo. La tasa de desempleo en la comuna de Coronel actualmente llega al 19 por ciento. Esto es más del doble del promedio nacional. "Mucha de la gente que hoy día se encuentra trabajando lo hace en empleos temporales, que sólo duran algunas semanas o un par de meses", comentan algunos pescadores de la zona.

"Uno no sabe qué hacer, dónde ir, porque para pedir una ayuda, usted por lo menos tiene que confesarse con la otra persona. Y da pena sacar lo que tú llevas dentro para pedir que alguien te ayude", explica Marta Calzadilla, habitante de Coronel.

La crítica situación se repite en muchos hogares, como en el caso de Eleodora Henríquez. Desde el cierre de la mina, a sus 64 años, ha debido dejar el trabajo de "chinchorrera". Ahora tiene que subir el cerro para recoger los restos de carbón que dejan los "pirquineros" en un camino que le resulta agotador y no siempre fructífero, porque hay veces en que regresa con las manos vacías. "Me siento aburrída del trabajo. Le pido a Dios que nos vaya bien, porque a veces vamos y no encontramos nada. Seguimos viviendo del carbón. Vamos a morir en el carbón, porque ¿qué otra alternativa tenemos?", explica Henríquez.

En los alrededores de este pueblo sureño continúan trabajando siete pirquenes, los que dan trabajo a cerca de 400 personas. Sin embargo, en estas pequeñas empresas, los gastos en seguridad son mínimos y los mineros continúan arriesgando sus vidas en estos lugares, porque no consiguen otro trabajo.

El problema para las autoridades y algunos especialistas, dice la periodista chilena María Eliana Vega Soto, es la calificación de la mano de obra, que incide en las bajas posibilidades de encontrar un empleo estable y con remuneración digna.

Un punto importante se anotó esa comuna en la competencia con Talcahuano para ver donde se instalaba el parque industrial del plástico. Finalmente ganó Coronel y este año se empiezan a instalar las dos primeras empresas productoras de envases y otros elementos, que darán trabajo directo a unas 120 personas e indirecto a otras 2000. Cuentan con un subsidio estatal de 900 mil dólares. Es interesante destacar que gran parte de las empresas que se han instalado en los dos parques industriales que tiene la comuna permanece allí, lo que no pasó en Lota, donde se trató de crear un parque en las instalaciones de Enacar en el pique Carlos Cousiño. Pero después de un tiempo de usar los subsidios estatales, no siguieron en funciones.

En cambio en Lota, están apostando por los servicios más que por las actividades productivas, y es lo que quiso hacer el Banco del Estado al instalar allí su call center o banca a la distancia. En estos momentos hay 39 empresas funcionando, de las 70 que han comprado sitios en el Parque Industrial. Sin embargo, aún no es suficiente, ya que falta capacitar a la gente. Es una posibilidad que la instalación de nuevas industrias sea una esperanza para Coronel, pero todavía está lejos de volver a vivir los años dorados, como fue el tiempo en que el carbón era la fuente de ingreso primordial de Coronel.



Lota

En esta ciudad el panorama es otro. El cierre de la mina de Enacar generó una fuerte inestabilidad. Aunque no quedaban más de 1.400 trabajadores, lo cierto es que afectó a muchas familias y un número de personas que en forma indirecta vivían de lo que ganaban los mineros. El último registro de cesantía habla de 18 por ciento, según Claudio Orrego, Vice-Presidente de Asociación de Empresas (ACTI)²

La falta de trabajo en los hombres, o las bajas pensiones que reciben los que accedieron a este beneficio, obligó a muchas mujeres a salir a buscar trabajo. El abandono de hogar por parte de los hombres, hizo que muchas mujeres se quedaran solas con los hijos.

Lota es la comuna que tiene el mayor número de programas de empleo de emergencia, con más de 2.400 cupos, repartidos en Pro Empleo (administrados por el municipio) Fosac (Fondo de absorción de cesantía) generados por las gobernaciones y Programas de Mejoramiento Urbano (PMU). Pese a ello siempre surgen protestas de parte de grupos que exigen ser incorporados a estos programas, hombres y mujeres. De hecho hay un sindicato de mujeres cesantes y una coordinadora de cesantes de la cuenca del carbón presidida por Eduardo Paredes. Pero lo cierto es que en Lota, los programas de emergencia se mantienen vigentes desde 1997, año en que se cerró la mina, ya que no se ha podido consolidar una actividad económica que reemplace el aporte y el peso que tuvo Enacar en la comuna.

Esto ha hecho que en los últimos años empezaran a multiplicarse las organizaciones de cesantes o sindicatos específicos que luchan por sus reivindicaciones. Y cambió el sentido de lucha que por años unió a la comuna, porque ahora cada grupo pelea por lo suyo. En este caso, por cupos de empleo. Tampoco la autoridad comunal ha sido capaz de aglutinar a la comunidad para lograr más atención del estado en este problema, como sí ocurrió en su momento en Coronel donde se organizaron algunos paros comunales y marchas a Concepción en los últimos años, encabezadas por su alcalde.

El discurso de la autoridad regional es advertir constantemente que las cosas hay que resolverlas con el diálogo y no a través de la confrontación o la movilización, porque eso ahuyenta a los inversionistas. La imagen de zona “conflictiva” ha marcado mucho a Lota y ha impedido que muchos proyectos o iniciativas se puedan materializar, “O bien siguen pendientes como el caso del puerto de Lota, donde se hicieron muchos estudios para decidir su destino y al final todavía no hay nada concreto, o bien porque no ha habido interés privado en ponerlo en funciones”, explica la periodista Vega Soto.

Lota tiene menos condiciones geográficas y recursos naturales que Coronel para fomentar actividades productivas de relevancia. Se ha puesto énfasis en el turismo y eso ha dado resultado en cierta medida. Hay avances en infraestructura urbana, se han recuperado pabellones, se ha mejorado el acceso, se está consolidando el Centro

² <http://www.acti.cl/actualidad/opinion/elota.htm>



de Formación Técnica - el primero de esa zona- y hace un año funciona una sede de la Universidad Arcis, aunque con bastantes dificultades de infraestructura.

Sin embargo, hay importantes carencias en esas ciudades. Según datos del jefe del programa de salud mental del Servicio de Salud Concepción, Juan Carlos Ibáñez, en Lota y Coronel el 66 por ciento de las consultas de atención primaria (consultorios) corresponden a problemas de salud mental. El promedio nacional es de 45 a 50 por ciento.

Estos problemas generan la falta de trabajo, pobreza y la desesperanza en un futuro mejor, algo que se acentúa en esta zona. De hecho la encuesta Casen de 2000 mostraba que en Lota el porcentaje de indigentes llegaba al 9,7 por ciento y el de pobres no indigentes a un 32,1 por ciento, con un total de 41,9 por ciento. En la Octava Región la cifra es de 8 por ciento de indigencia, 19,1 por ciento de pobres y un 27 por ciento de pobreza.

Geografía

Lota y Coronel son hoy en día dos ciudades de 60 000 y 90 000 habitantes respectivamente, separadas entre si por tan solo cinco kilómetros, y a una distancia de 30 kilómetros al sur de Concepción (250 000 h), capital de la Octava Región de Chile, en el Golfo de Arauco.

Cuando se sigue la costa hacia el sur, desde Concepción, Coronel y Lota son las primeras ciudades más importantes de esta zona del carbón que se extiende hasta la ciudad de Lebu. La comuna de Lota tiene una superficie de 137.7 km², un 10 % de la cual corresponde a la ciudad misma de Lota. Coronel posee el doble de superficie (279 km² y una ciudad de 18 km²). Al contrario de Coronel, Lota es constituida de cerros, lo que constituye una desventaja para la instalación de nuevas empresas.

Las dos ciudades se desarrollaron principalmente por y con el carbón, con una extensión en semicírculo a la orilla del mar hacia los primeros cerros de la cordillera costera. En Lota, la mina es submarina y se extiende a más de nueve kilómetros bajo el mar a una profundidad que llega a 650 metros. Las vetas de carbón son de calidades variables e interrumpidas por fallas geográficas.

Historia del carbón en Lota

Lota en mapuche significa: pequeño caserío insignificante. En diciembre de 1551 el capitán español Pedro de Valdivia atraviesa Lota con 50 jinetes, siendo su ultimo viaje pues lo esperaba la muerte en un pueblo llamado Tucapel.

En 1662, se denominó Santa María de Guadalupe, hoy conocida con el nombre genérico de Lota, la que después de dos siglos, y con el esfuerzo de los propios hijos de esa ruda y rica tierra, se convertiría en la industria básica más poderosa del país.



El año 1852 marcó el nacimiento de la industria extractiva de carbón más importante del país con la formación de la compañía Cousiño- Garland, organizada e impulsada por don Matías Cousiño.

Fue entre 1905 a 1926, cuando se llamaba compañía minera de Lota y Coronel, que los mineros comenzaban a organizarse en Sociedades de Socorros Mutuos. La mayoría de los mineros venía de los campos a trabajar en la mina. La empresa les entregaba vivienda de emergencia en Pabellones y se les cancelaba con fichas (que servían para pagar su consumo diario), y esto lo canjeaban o compraban en la pulpería (almacén que dependía de la empresa).

En 1926, se forma el primer sindicato de los mineros, que más tarde se llamaría Sindicato de Trabajadores N° 6. Desde esa fecha comenzó la lucha del sindicalismo por conquistar mejores condiciones de vida.

En 1947, el presidente de aquel entonces, Gabriel González Videla, comenzó una dura represión y relegación de los mineros del carbón.

En 1960, los mineros debieron soportar una larga huelga de 96 días. El Presidente en aquella época era Jorge Alessandri.

En 1964 se constituye la empresa carbonífera Lota- Schwager, producto de una fusión de las Compañías Carbonífera y Fundición de Schwager.

El 31 de diciembre de 1970, durante el gobierno de Salvador Allende, se estatizaron las empresas carboníferas de la región: Lota, Curanilahue, Trongol, Lebu y Schwager. Las empresas carboníferas pasaban por una grave crisis económica por lo que se las transformó en empresas del área social, quedando un trabajador como gerente general.

Entre los años 1975 y 1976, bajo el gobierno militar de Augusto Pinochet, mediante decreto de ley N° 931, el 17 de marzo 1975 se convirtió en la Empresa Nacional del Carbón, "Enacar S. A." Bajo una nueva concepción económica se estudia el cierre de la industria del carbón, ya que ésta producía grandes pérdidas para el país.

En 1990, el gobierno de Patricio Aylwin realizó una serie de estudios para verificar la realidad de Enacar y su perspectiva de futuro. El estudio dio como resultado un déficit operacional que, de no ser revertido, obligaría a cerrar la empresa.

En 1993 surge la primera ley de Reconversión, llamada ley del carbón 19.129. Más de 4.000 trabajadores abandonaron las minas, acogiéndose a varios planes de retiros voluntarios: indemnizaciones por años de servicios superiores, pensiones o jubilaciones, con un muy alto costo para el erario. Estos mecanismos apuntaban a la readecuación de la Industria Carbonífera, entregando un Subsidio a las Empresas. Y por otro lado, contemplaban la construcción de nuevas empresas para reubicar a los mineros.



Esta reconversión laboral no dio resultados, ya que los trabajadores no se acostumbraron a sus nuevos oficios, optando por renunciar al proceso. Finalmente, terminaron por vender las herramientas que les habían entregado para sus nuevos trabajos.

Después del fracaso de esta Ley, y tras largas conversaciones entre los sindicatos y el gobierno se intentaron varias readecuaciones organizacionales, pero todas fracasaron. Al poco tiempo, bajo la presidencia de Eduardo Frei Ruiz-Tagle, la minería del carbón en Lota cerró.

El Estado quiere reconvertir a los mineros

En 1992, cuando el cierre de la mina era inminente, el Estado comenzó a desarrollar diferentes políticas para reconvertir a los mineros, ya que se sabía que el fin de Schwager generaría una alta cesantía.

La idea del Gobierno era darles herramientas para que aprendieran una nueva ocupación. Se les dio un bono de 12 sueldos mínimos para destinarlos en cursos de capacitación. Fue justamente eso lo que hizo Pascual Vega, quien comenzó a estudiar gracias a esos fondos. Pese a ello, Vega es crítico: "no hubo una preparación previa hacia la persona como un minero. Se les dijo hoy no eres más minero y mañana tienes que reconvertirte. Pensaron que reconvertirse era que los iban a trasladar de trabajo o algo parecido, pero eso no era así, tenías que buscar tu propia reconversión: qué es lo que querías hacer o, más bien, qué es lo que podrías hacer".

Pascual pasó de ser un minero a un estudiante de ingeniería en prevención de riesgos y hoy día está haciendo la práctica en una obra de acceso al puerto de Coronel. "No fue fácil. Primero tienes que pensar en que tienes que reconvertirte y tienes que convencerte que eres capaz de hacer cosas que nunca has hecho".

Con todo lo que ha logrado, este hombre sabe que su caso es una excepción, porque muchos de sus ex compañeros están cesantes o son jornaleros en algunas de las obras públicas que se realizan en la zona para absorber la cesantía.

En un estudio que encargó Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) a una consultora durante el 2001, y que se conoció recién en mayo de 2002, se da cuenta de los resultados que ha tenido el subsidio a la contratación de mano de obra en la cuenca del carbón. El estudio lo hizo Serprecom Ltda. y buscaba dimensionar los resultados del plan de reconversión, específicamente en el ámbito de la generación de puestos de trabajo desde 1995, cuando se empezó a aplicar este subsidio.

Una de las conclusiones es que por cada fuente de empleo permanente generada en la zona, CORFO aportó \$ 1.927.710.

Que las comunas más favorecidas son Lota y Coronel, con un total de 3 mil 72 puestos de trabajo creados y 48 empresas instaladas.



Desde que se puso en marcha el programa de entrenamiento y capacitación en 1995, CORFO ha apoyado a 69 empresas a las que se otorgaron más de 9 mil 143 millones de pesos en subsidios.

Al momento de dar a conocer el estudio –2002- se mantenían vigentes 4 mil 762 empleos, con una inversión generada por las empresas de 113 mil millones de pesos, es decir, unos 170 millones de dólares.

Según el entonces director regional de CORFO, Iván Sierralta, de las siete comunas de la cuenca beneficiadas, Lota y Coronel concentraron la mayor cantidad de empresas y empleo. Por ejemplo, en Lota se entregó el 38 por ciento de los subsidios a inversiones.

Pero del total de empresas apoyadas a esa fecha, sólo 50 se mantenían en operación, lo que representa el 75 por ciento de los subsidios otorgados y el 87 por ciento de la inversión total. Estas cifras se consideran normales por los riesgos que se asumen, dijo Sierralta.

El estudio también hizo un seguimiento de los trabajadores que se retiraron y que sumaron 315 de 28 empresas. En el 74 por ciento de los casos fue por renuncia voluntaria, necesidades de la empresa y mutuo acuerdo. Un porcentaje bajo se asocia a razones de adecuación laboral, falta de técnica de trabajo y actos que afectan la seguridad de la empresa.

También se analizó el nivel de remuneraciones encuestando a 961 trabajadores de 29 empresas. Se pudo establecer que el promedio de sueldos llega a 170 mil pesos (un poco superior al mínimo) Las mejores remuneraciones corresponden a empresas grandes o medianas con mayor grado de especialización.



CHILE, EL GOLPE Y LOS GRINGOS

A fines de 1969, tres generales del Pentágono cenaron con cuatro militares chilenos en una casa de los suburbios de Washington. El anfitrión era el entonces coronel Gerardo López...

Uno de los invitados era el general Ernesto Baeza actual director de la Seguridad Nacional de Chile, que fue quien dirigió el asalto al palacio presidencial en el golpe reciente, y quien dio la orden de incendiarlo. Dos de sus subalternos de aquellos días se hicieron célebres en la misma jornada: el general Augusto Pinochet, presidente de la Junta Militar, y el general Javier Palacios, que participó en la refriega final contra Salvador Allende. También se encontraba en la mesa el general de brigada aérea Sergio Figueroa Gutiérrez, actual ministro de obras públicas, y amigo íntimo de otro miembro de la Junta Militar el general del aire Gustavo Leigh, que dio la orden de bombardear con cohetes el palacio presidencial. El último invitado era el actual almirante Arturo Troncoso, ahora gobernador naval de Valparaíso, que hizo la purga sangrienta de la oficialidad progresista de la marina de guerra, e inició el alzamiento militar en la madrugada del once de septiembre.

Aquella cena histórica fue el primer contacto del Pentágono con oficiales de las cuatro armas chilenas. En otras reuniones sucesivas, tanto en Washington como en Santiago, se llegó al acuerdo final de que los militares chilenos más adictos al alma y a los intereses de los Estados Unidos se tomarían el poder en caso de que la Unidad Popular ganara las elecciones. Lo planearon en frío, como una simple operación de guerra, y sin tomar en cuenta las condiciones reales de Chile.

El plan estaba elaborado desde antes, y no sólo como consecuencia de las presiones de la International Telegraph & Telephone (I.T.T), sino por razones mucho más profundas de política mundial. Su nombre era "Contingency Plan". El organismo que la puso en marcha fue la Defense Intelligence Agency del Pentágono, pero la encargada de su ejecución fue la Naval Intelligency Agency, que centralizó y procesó los datos de las otras agencias, inclusive la CIA, bajo la dirección política superior del Consejo Nacional de Seguridad. Era normal que el proyecto se encomendara a la marina, y no al ejército, porque el golpe de Chile debía coincidir con la Operación Unitas, que son las maniobras conjuntas de unidades norteamericanas y chilenas en el Pacífico. Estas maniobras se llevaban a cabo en septiembre, el mismo mes de las elecciones y resultaba natural que hubiera en la tierra y en el cielo chileno toda clase de aparatos de guerra y de hombres adiestrados en las artes y las ciencias de la muerte.



Por esa época, Henry Kissinger dijo en privado a un grupo de chilenos: "No me interesa, ni sé nada del "Sur del Mundo", desde los Pirineos hacia abajo". El Contingency Plan estaba entonces terminado hasta su último detalle, y es imposible pensar que Kissinger no estuviera al corriente de eso, y que no lo estuviera el propio presidente Nixon.

Chile es un país angosto, con 4.270 kilómetros de largo y 190 de ancho, y con 10 millones de habitantes efusivos, dos de los cuales viven en Santiago, la capital. La grandeza del país no se funda en la cantidad de sus virtudes, sino en el tamaño de sus excepciones. Lo único que produce con absoluta seriedad es mineral de cobre, pero es el mejor del mundo, y su volumen de producción es apenas inferior al de Estados Unidos y la Unión Soviética. También produce vinos tan buenos como los europeos, pero exportan poco porque casi todo se lo beben los chilenos. Su ingreso per cápita, 600 dólares, es de los más elevados de América Latina, pero casi la mitad del producto nacional bruto se lo reparten solamente 300.000 personas. En 1932, Chile fue la primera república socialista del continente, y se intentó la nacionalización del cobre y el carbón con el apoyo entusiasta de los trabajadores, pero la experiencia sólo duró 13 días. Tiene un promedio de un temblor de tierra cada dos días y un terremoto devastador cada tres años. Los geólogos menos apocalípticos consideran que Chile no es un país de tierra firme sino una cornisa de los Andes en un océano de brumas, y que todo el territorio nacional, con sus praderas de salitre y sus mujeres tiernas, está condenado a desaparecer en un cataclismo.

Los chilenos, en cierto modo, se parecen mucho al país. Son la gente más simpática del continente, les gusta estar vivos y saben estarlo lo mejor posible, y hasta un poco más, pero tienen una peligrosa tendencia al escepticismo y a la especulación intelectual. "Ningún chileno cree que mañana es martes", me dijo alguna vez otro chileno, y tampoco él lo creía. Sin embargo, aún con esa incredulidad de fondo, o tal vez gracias a ella, los chilenos han conseguido un grado de civilización natural, una madurez política y un nivel de cultura que son sus mejores excepciones. De tres premios Nobel de literatura que ha obtenido América Latina, dos fueron chilenos. Uno de ellos, Pablo Neruda, el poeta más grande de este siglo.

Todo esto debía saberlo Kissinger cuando contestó que no sabía nada del sur del mundo, porque el gobierno de los Estados Unidos conocía entonces hasta los pensamientos más recónditos de los chilenos. Los había averiguado en 1965, sin permiso de Chile, en una inconcebible operación de espionaje social y político: el Plan Camelot. Fue una investigación subrepticia mediante cuestionarios muy precisos, sometidos a todos los niveles sociales, a todas las profesiones y oficios, hasta en los últimos rincones del país, para establecer de



un modo científico el grado de desarrollo político y las tendencias sociales de los chilenos. En el cuestionario que se destinó a los cuarteles, figuraba la pregunta que cinco años después volvieron a oír los militares chilenos en la cena de Washington: "¿Cuál será su actitud en caso de que el comunismo llegue al poder? - La pregunta era capciosa. Después de la operación Camelot, los Estados Unidos sabían a ciencia cierta que Salvador Allende sería elegido presidente de la república.

Chile no fue escogido por casualidad para este escrutinio. La antigüedad y la fuerza de su movimiento popular, la tenacidad y la inteligencia de sus dirigentes, y las propias condiciones económicas y sociales del país permitían vislumbrar su destino. El análisis de la operación Camelot lo confirmó: Chile iba a ser la segunda república socialista del continente después de Cuba. De modo que el propósito de los Estados Unidos no era simplemente impedir el gobierno de Salvador Allende para preservar las inversiones norteamericanas. El propósito grande era repetir la experiencia más atroz y fructífera que ha hecho jamás el imperialismo en América Latina: Brasil.

El 4 de septiembre de 1970, como estaba previsto, el médico socialista y masón Salvador Allende fue elegido presidente de la república. Sin embargo, el Contingency Plan no se puso en práctica. La explicación más corriente es también la más divertida: alguien se equivocó en el Pentágono, y solicitó 200 visas para un supuesto orfeón naval que en realidad estaba compuesto por especialistas en derrocar gobiernos, y entre ellos varios almirantes que ni siquiera sabían cantar. El gobierno chileno descubrió la maniobra y negó las visas. Este percance, se supone, determinó el aplazamiento de la aventura. Pero la verdad es que el proyecto había sido evaluado a fondo: otras agencias norteamericanas, en especial la CIA y el propio embajador de los Estados Unidos en Chile, Edward Korry, consideraron que el Contingency Plan era sólo una operación militar que no tomaba en cuenta las condiciones actuales de Chile.

En efecto, el triunfo de la Unidad Popular no ocasionó el pánico social que esperaba el Pentágono. Al contrario, la independencia del nuevo gobierno en política internacional, y su decisión en materia económica, crearon de inmediato un ambiente de fiesta social. En el curso del primer año se habían nacionalizado 47 empresas industriales, y más de la mitad del sistema de créditos. La reforma agraria expropió e incorporó a la propiedad social 2.400.000 hectáreas de tierras activas. El proceso inflacionario se moderó: se consiguió el pleno empleo y los salarios tuvieron un aumento efectivo de un 40 por ciento.



El gobierno anterior, presidido por el demócrata cristiano Eduardo Frei, había iniciado un proceso de chilenización del cobre. Lo único que hizo fue comprar el 51 por ciento de las minas, y sólo por la mina de El Teniente pagó una suma superior al precio total de la empresa. La Unidad Popular recuperó para la nación con un solo acto legal todos los yacimientos de cobre explotados por las filiales de compañías norteamericanas, la Anaconda y la Kennecott. Sin indemnización: el gobierno calculaba que las dos compañías habían hecho en 15 años una ganancia excesiva de 80.000 millones de dólares.

La pequeña burguesía y los estratos sociales intermedios, dos grandes fuerzas que hubieran podido respaldar un golpe militar en aquél momento, empezaban a disfrutar de ventajas imprevistas, y no a expensas del proletariado, como había ocurrido siempre, sino a expensas de la oligarquía financiera y el capital extranjero. Las fuerzas armadas, como grupo social, tienen la misma edad, el mismo origen y las mismas ambiciones de la clase media y no tenían motivo, ni siquiera una coartada, para respaldar a un grupo exiguo de oficiales golpistas. Consciente de esa realidad, la Democracia Cristiana no solo no patrocinó entonces de la conspiración de cuartel, sino que se opuso resueltamente porque la sabía impopular dentro de su propia clientela.

Su objetivo era otro: perjudicar por cualquier medio la buena salud del gobierno para ganarse las dos terceras partes del Congreso en las elecciones de marzo de 1973. Con esa proporción podría decidir la destitución constitucional del presidente de la república.

La Democracia Cristiana era una grande formación inter-clasista, con una base popular auténtica en el proletariado de la industria moderna, en la pequeña y mediana industria moderna, en la pequeña y mediana propiedad campesina, y en la burguesía y la clase media de las ciudades. La Unidad Popular expresaba al proletariado obrero menos favorecido, al proletariado agrícola, a la baja clase media de las ciudades.

La Democracia Cristiana, aliada con el Partido Nacional de extrema derecha, controlaba el Congreso. La Unidad Popular controlaba el poder ejecutivo. La polarización de esas dos fuerzas iba a ser, de hecho, la polarización del país.

Curiosamente, el católico Eduardo Frei, que no cree en el marxismo, fue quien aprovechó mejor la lucha de clases, quien la estimuló y la exacerbó; con el propósito de sacar de quicio al gobierno y precipitar al país por la pendiente de la desmoralización y el desastre económico.

El bloqueo económico de los Estados Unidos por las expropiaciones sin indemnización y el sabotaje interno de la burguesía hicieron el resto. En Chile



se produce todo, desde automóviles hasta pasta dentífrica, pero la industria tiene una identidad falsa: en las 160 empresas más importantes, el 60 por ciento era capital extranjero, y el 80 por ciento de su materia prima importados. Además, el país necesitaba 300 millones de dólares anuales para importar artículos de consumo, y otros 450 millones para pagar los servicios de la deuda externa. Los créditos de los países socialistas no remediaban la carencia fundamental de repuestos, pues toda la industria chilena, la agricultura y el transporte, estaban sustentados por el equipo norteamericano. La Unión Soviética tuvo que comprar trigo de Australia para mandarlo a Chile, porque ella misma no tenía y a través del Banco de la Europa del Norte, de París, le hizo varios "prestamitos" sustanciosos en dólares efectivos. Cuba, en un gesto que fue más ejemplar que decisivo, mandó un barco cargado de azúcar regalada. Pero las urgencias de Chile eran descomunales.

Las alegres señoras de la burguesía, con el pretexto del racionamiento y de las pretensiones excesivas de los pobres, salieron a la plaza pública haciendo sonar sus cacerolas vacías. No era casual, sino al contrario, muy significativo, que aquel espectáculo callejero de zorros plateados y sombreros de flores ocurriera la misma tarde que Fidel Castro terminaba una visita de treinta días que había sido un terremoto de agitación social.

La última cuenca alegre de SALVADOR ALLENDE

El Presidente Salvador Allende comprendió entonces, y lo dijo, que el pueblo tenía el gobierno pero no tenía el poder. La frase más alarmante, porque Allende llevaba dentro una almendra legalista que era el germen de su propia destrucción: un hombre que peleó hasta la muerte en defensa de la legalidad, hubiera sido capaz de salir por la puerta mayor de la Moneda, con la frente en alto, si lo hubiera destituido el congreso dentro del marco de la constitución.

La periodista y política Rossana Rossanda, que visitó a Allende por aquella época, lo encontró envejecido, tenso y lleno de premoniciones lúgubres, en el diván de cretona amarilla donde había de reposar el cadáver acribillado y con la cara destrozada por un culatazo de fusil. Hasta los sectores más comprensivos de la Democracia Cristiana estaban entonces contra él. "¿Inclusive Tomic?" - le preguntó Rossana. - "Todos", contestó, Allende.

En vísperas de las elecciones de marzo de 1973, en las cuales se jugaba su destino, se hubiera conformado con que la Unidad Popular obtuviera el 36 por ciento. Sin embargo, a pesar de la inflación desbocada, del racionamiento feroz, del concierto de olla de las caceroladas alborotadas, obtuvo el 44 por ciento. Era una victoria tan espectacular y decisiva, que cuando Allende se



quedó en el despacho, sin más testigos que su amigo y confidente, Augusto Olivares, hizo cerrar la puerta y bailó solo una “Cueca” (baile folklórico chileno).

Para la Democracia Cristiana, aquella era la prueba que el proceso democrático promovido por la Unidad Popular no podía ser contrariado con recursos legales, pero careció de visión para medir las consecuencias de su aventura: es un caso imperdonable de irresponsabilidad histórica. Para los Estados Unidos era una advertencia mucho más importante que para los intereses de las empresas expropiadas; era un precedente inadmisibles en el progreso pacífico de los pueblos del mundo, pero en especial para los de Francia e Italia, cuyas condiciones actuales hacen posible la tentativa de experiencias semejantes a las de Chile: Todas las fuerzas de la reacción interna y externa se concentraron en un bloque compacto.

En cambio los Partidos de la Unidad Popular cuyas grietas internas eran mucho más profundas de lo que se admite, no lograron ponerse de acuerdo con el análisis de la votación de marzo. El gobierno se encontró sin recursos, reclamado desde un extremo por los partidarios de aprovechar la evidente radicalización de las masas para dar un salto decisivo en el cambio social, y los más moderados que temían al espectro de la guerra civil y confiaban en llegar a un acuerdo regresivo con la Democracia Cristiana. Ahora se ve con mucha claridad que esos contactos, por parte de la oposición no eran más que un recurso de distracción para ganar tiempo.

La CIA y el paro patronal

La huelga de camioneros fue el detonante final. Por su geografía fragorosa, la economía chilena está a merced de su transporte rodado. Paralizarlo es paralizar el país. Para la oposición era muy fácil hacerlo, porque el gremio del transporte era de los más afectados por la escasez de repuestos, y se encontraba además amenazado por la disposición del gobierno de nacionalizar el transporte con equipos soviéticos. El paro se sostuvo hasta el final, sin un solo instante de desaliento, porque estaba financiado desde el exterior con dinero efectivo. “La CIA inundó de dólares el país para apoyar el Paro Patronal, y esa divisa bajó en la bolsa negra”; escribió Pablo Neruda a un amigo en Europa. Una semana antes del golpe se había acabado el aceite, la leche y el pan.

En los últimos días de la Unidad Popular, con la economía desquiciada y el país al borde de la guerra civil, las maniobras del gobierno y de la oposición se centraron en la esperanza de modificar, cada quien a su favor, el equilibrio de fuerzas dentro del ejército. La jugada final fue perfecta: cuarenta y ocho horas antes del golpe, la oposición había logrado descalificar a los mandos



superiores que respaldaban a Salvador Allende, y habían ascendido en su lugar, uno por uno, en una serie de enroques y gambitos magistrales a todos los oficiales que habían asistido a la cena de Washington.

Sin embargo, en aquel momento el ajedrez político había escapado a la voluntad de sus protagonistas. Arrastrados por una dialéctica irreversible, ellos mismos terminaron convertidos en ficha de un ajedrez mayor, mucho más complejo y políticamente mucho más importante que una confabulación consciente entre el imperialismo y la reacción contra el gobierno del pueblo. Era una terrible confrontación de clases que la habían provocado, una encarnizada rebatiña de intereses contrapuestos cuya culminación final tenía que ser un cataclismo social sin precedentes en la historia de América.

El ejército más sanguinario del Mundo.

Un golpe militar, dentro de las condiciones chilenas, no podía ser incruento. Allende lo sabía. “No se juega con fuego”, le había dicho a la periodista italiana Rossana Rossanda. Si alguien cree que en Chile un golpe militar será como en otros países de América, como un simple cambio de guardia en la Moneda, se equivoca de plano. Aquí, si el ejército se sale de la legalidad habrá un baño de sangre. Será Indonesia. Esa certidumbre tenía un fundamento histórico.

Las fuerzas armadas de Chile, el contrario de lo que se nos ha hecho creer, han intervenido en la política cada vez que se han visto amenazados sus intereses de clase y lo han hecho con una tremenda ferocidad represiva. Las dos constituciones que ha tenido el país en un siglo fueron impuestas por las armas y el reciente golpe militar era la sexta tentativa de los últimos cincuenta años.

El ímpetu sangriento del ejército chileno le viene de su nacimiento, en la terrible escuela de la guerra cuerpo a cuerpo contra los araucanos, que duró 300 años. Uno de los precursores se vanagloriaba, en 1620, de haber matado con sus propias manos, en una sola acción, a más de 2.000 personas. Joaquín Edwards Bello cuenta en sus crónicas que durante una epidemia de tifo exantemático, el ejército sacaba a los enfermos de sus casas y los mataba con un baño de veneno para acabar con la peste. Durante la guerra civil que duró siete meses en 1891, hubo 10.000 muertos en una sola batalla. Los peruanos aseguran que durante la ocupación de Lima, en la guerra del Pacífico, los militares chilenos saquearon la biblioteca de don Ricardo Palma, pero que no usaban los libros para leerlos, sino para limpiarse el trasero.

Con mayor brutalidad han sido reprimidos los movimientos populares. Después del terremoto de Valparaíso, en 1906, las fuerzas navales liquidaron a la



organización de los trabajadores portuarios con una masacre de 8.000 obreros muertos.

En Iquique, a principios del siglo XX, una manifestación de huelguistas se refugió en el teatro municipal, huyendo de la tropa y fue ametrallada: hubo 2.000 muertos. El 2 de abril de 1957 el ejército reprimió una asonada civil en el centro de Santiago causando un número de víctimas que nunca se pudo establecer, porque el gobierno escamoteó los cuerpos en entierros clandestinos.

Durante una huelga en la mina de El Salvador, bajo el gobierno de Eduardo Frei, una patrulla militar dispersó a balazos una manifestación y mató a seis personas, entre ellas varios niños y una mujer encinta. El comandante de la plaza era un oscuro general de 52 años, padre de cinco niños, profesor de geografía y autor de varios libros sobre asuntos militares: Augusto Pinochet.

El mito de legalismo y mansedumbre de aquel ejército carnicero habían sido inventados en interés propio de la burguesía chilena. La Unidad Popular lo mantuvo con la esperanza de cambiar a su favor la composición de clase de los cuadros superiores. Pero Salvador Allende se sentía más seguro entre los carabineros, un cuerpo armado de origen popular y campesino que estaba bajo el mando directo del presidente de la república. En efecto, sólo los oficiales más antiguos de los Carabineros secundaron el golpe. Los oficiales jóvenes se atrincheraron en la escuela de Sub-oficiales de Santiago y resistieron durante cuatro días, hasta que fueron aniquilados desde el aire con bombas de guerra.

Esa fue la batalla más conocida de la contienda secreta que se libró en el interior de los cuarteles la víspera del golpe. Los golpistas asesinaron a los oficiales que se negaron a secundarlos y a los que no cumplieron las órdenes de represión. Hubo sublevaciones de regimientos enteros, tanto en Santiago como en la provincia que fueron reprimidas sin clemencia y sus promotores fueron fusilados para escarmiento de la tropa. El comandante de los coraceros de Viña del Mar, Coronel Cantuarias, fue ametrallado por sus subalternos. El gobierno actual ha hecho creer que muchos de esos soldados leales fueron víctimas de la resistencia popular. Pasará tiempo antes de que se conozcan las proporciones reales de esa carnicería interna, porque los cadáveres eran sacados de los cuarteles en camiones de basura y sepultados en secreto. En definitiva, sólo medio centenar de oficiales de confianza, al frente de tropas depuradas de antemano, se hicieron cargo de la represión.

Numerosos agentes extranjeros tomaron parte en el drama. El bombardeo del palacio de la Moneda, cuya precisión técnica asombró a los expertos, fue hecho por un grupo de acróbatas aéreos norteamericanos que habían entrado



con la pantalla de la operación Unitas, para ofrecer un espectáculo de circo volador el próximo 18 de septiembre, día de la independencia nacional. Numerosos policías secretos de los gobiernos vecinos, infiltrados por la frontera de Bolivia, permanecieron escondidos hasta el día del golpe y desataron una persecución encarnizada contra unos 7.000 refugiados políticos de otros países de América Latina.

Brasil, patria de “los gorilas” mayores, se había encargado de ese servicio. Había promovido, dos años antes, el golpe reaccionario en Bolivia que quitó a Chile un respaldo sustancial y facilitó la infiltración de toda clase de recursos para la subversión. Algunos de los “prestamitos” que hicieron los Estados Unidos a Brasil han sido transferidos en secreto a Bolivia para financiar la subversión en Chile. En 1972, el general William Westmoreland hizo un viaje secreto a La Paz, cuya finalidad no se ha revelado. No parece casual, sin embargo, que poco después de aquella visita sigilosa, se iniciaran movimientos de tropa y material de guerra en la frontera con Chile y esto dio a los militares chilenos una oportunidad más de afianzar su posición interna y de hacer desplazamientos de personal y promociones jerárquicas favorables al golpe inminente.

Por fin, el 11 de septiembre, mientras se adelantaba la operación Unitas, se llevó a cabo el plan original de la cena de Washington, con tres años de retraso, pero tal como se había concebido: no como un golpe de cuartel convencional, sino como una devastadora operación de guerra.

Tenía que ser así, porque no se trataba de tumbar a un gobierno, sino de implantar la tenebrosa simiente del Brasil, con sus terribles máquinas de terror, de tortura y de muerte, hasta que no quedara en Chile ningún rastro de las condiciones políticas y sociales que hicieron posible la Unidad Popular. Cuatro meses después del golpe, el balance era atroz: casi 20.000 personas asesinadas; 30.000 prisioneros políticos sometidos a torturas salvajes, 25.000 estudiantes expulsados y más de 200.000 obreros licenciados. La etapa más dura, sin embargo; aún no había terminado.

La verdadera muerte de un presidente

A la hora de la batalla fina, con el país a merced de las fuerzas desencadenadas de la subversión, Salvador Allende continuó aferrado a la legalidad. La contradicción más dramática de su vida fue ser al mismo tiempo, enemigo congénito de la violencia y revolucionario apasionado y él creía haberla resuelto con la hipótesis de que las condiciones de Chile permitían una evolución pacífica hacia el socialismo dentro de la legalidad burguesa. La



experiencia le enseñó demasiado tarde que no se puede cambiar un sistema desde el gobierno sino desde el poder.

Esa comprobación tardía debió ser la fuerza que lo impulsó a resistir hasta la muerte en los escombros en llamas de una casa que ni siquiera era la suya, una mansión sombría que un arquitecto italiano construyó para fábrica de dinero y terminó convertida en el refugio de un presidente sin poder. Resistió durante seis horas, con una metralleta que le había regalado Fidel Castro y que fue la primera arma de fuego que Salvador Allende disparó jamás. El periodista Augusto Olivares, que resistió a su lado hasta el final, fue herido varias veces y murió desangrándose en la Asistencia Pública.

Hacia las cuatro de la tarde, el general de división Javier Palacios logró llegar al segundo piso, con su ayudante, el capitán Gallardo y un grupo de oficiales. Allí, entre las falsas poltronas Luis XV y los floreros de dragones chinos y los cuadros de Rugendas del salón rojo, Salvador Allende los estaba esperando, estaba en mangas de camisa, sin corbata, y con la ropa sucia de sangre. Tenía la metralleta en la mano.

Allende conocía bien al general Palacios. Pocos días antes, le había dicho a Augusto Olivares que aquel era un hombre peligroso que mantenía contactos estrechos con la Embajada de los Estados Unidos. Tan pronto como lo vio aparecer en la escalera, Allende le gritó: "Traidor" y lo hirió en una mano.

Allende murió en un intercambio de disparos con esta patrulla. Luego, todos los oficiales, en un rito de casta, dispararon sobre el cuerpo. Por último, un suboficial le destrozó la cara con la culata del fusil. La foto existe: la hizo el fotógrafo Juan Enrique Lira, del periódico El Mercurio, el único a quien se permitió retratar el cadáver. Estaba tan desfigurado, que a la señora Hortensia Allende, su esposa, le mostraron el cuerpo en el ataúd, pero no permitieron que le descubriera la cara.

Había cumplido 64 años en el mes de julio anterior y era un Leo perfecto: tenaz, decidido e imprevisible. Lo que piensa Allende sólo lo sabe Allende, me había dicho uno de sus ministros. Amaba la vida, amaba las flores y los perros y era de una galantería un poco a la antigua, con esquelas perfumadas y encuentros furtivos. Su virtud mayor fue la consecuencia, pero el destino le deparó la rara y trágica grandeza de morir defendiendo a bala el mamarracho anacrónico del derecho burgués, defendiendo una Corte Suprema de Justicia que lo había repudiado y había de legitimar a sus asesinos, defendiendo un Congreso miserable que los había declarado ilegítimo pero que había de sucumbir complacido ante la voluntad de los usurpadores, defendiendo la libertad de los partidos de oposición que habían vendido su alma al fascismo,



defendiendo toda la parafernalia apolillada de un sistema de mierda que él se había propuesto aniquilar sin disparar un tiro.

El drama ocurrió en Chile, para mal de los chilenos, pero ha de pasar a la historia como algo que nos sucedió sin remedio a todos los hombres de este tiempo y que se quedó en nuestras vidas para siempre.

Gabriel García Márquez

Publicado originalmente en dos partes:

“Chile, el golpe y los gringos”, en *Alternativa*, n.º 1, Bogotá, marzo de 1974, y

“Pilotos gringos bombardearon La Moneda”, n.º 2, Bogotá, septiembre de 1994.